

TRABAJOS DEL SEMINARIO DE ARQUEOLOGÍA  
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
EN LA PROVINCIA DE LOGROÑO  
DURANTE LOS AÑOS 1965 Y 1966

*Alejandro Marcos Pous*  
Seminario de Arqueología  
de la Universidad de Navarra

PANORAMA ARQUEOLOGICO  
DE LA PROVINCIA DE LOGROÑO  
EN 1964

GENERALIDADES

**Principales yacimientos conocidos**

La situación geográfica de la provincia de Logroño, aparte de otras consideraciones, indicaba "a priori" la importancia de su estudio; en la región deberían sin duda reflejarse las influencias y vaivenes culturales verificados secularmente tanto en la dirección del Valle del Ebro como entre la Meseta superior y la zona Francia-Navarra-Vascongadas. La escasa bibliografía arqueológica señalaba, en efecto, la importancia de la región a través de muy pocas muestras.

En lo principal, y en resumen, los yacimientos conocidos se reducían a los siguientes: Trabajos de excavación en algunas cuevas de Cameros, iniciados hace un siglo por el doctor Zubía y el francés L. Lartet (trabajos pioneros en la historia de la prehistoria española), completados por Ismael del Pan, Bosch Gimpera y otros en nuestro siglo. Pequeña prospección de B. Taracena en el yacimiento celtibérico de Canales de la Sierra. Prospecciones y excavaciones de B. Taracena, no publicadas con la esperada extensión, en la importante ciudad celtibérica que desde el siglo XVIII se decía erróneamente ser Clunia y que su excavador propuso identificar con Contrebia Leucade, cerca de Cervera del Río Alhama. Referencias de prospecciones en el poblado de la Edad de Hierro de El Redal por T. Ortega y B. Taracena, con breves excavaciones posteriores por A. Fernández de Avilés. Una corta campaña de excavaciones, también por A. Fdez. de Avilés, en el Monte Cantabria. Excavación de un cementerio visigodo por B. Tara-

cena, cerca de Albelda, con restos de capilla funeraria. Publicación de dos importantes trabajos de síntesis, ambos de B. Taracena, uno sobre los tiempos inmediatamente prerromanos y otro sobre los restos de época romana. En el espacio de un siglo la labor arqueológica se plasmaba en unos pocos títulos y personas, destacando en los años anteriores y posteriores a nuestra guerra las prospecciones de T. Ortega y las prospecciones, excavaciones y publicaciones de B. Taracena; los dos tenían su base en Soria, y el último fue Director al final de sus días del Museo Arqueológico Nacional.

### Hallazgos sueltos y colecciones

La mayor parte de los materiales prospeccionados o excavados por arqueólogos pasaron a engrosar los Museos de Madrid y de Soria. Los hallazgos casuales se destruían, ignoraban o perdían por falta de ambiente y de estímulos. La Comisión Provincial de Monumentos (1) carecía de medios económicos y sus preocupaciones se orientaban más hacia el salvamento de los grandes monumentos arquitectónicos, pinturas, tallas, etc., que hacia el campo de la Arqueología. Se salvaron algunas inscripciones que pasaron al Corpus de E. Hübner (a completar con las notas del Padre F. Fita y otros), la lauda paleocristiana de mosaico hallada en Alfaro (conservada en el Museo Arqueológico Nacional) y la pequeña Venus de bronce encontrada en Herramélluri (finalmente rescatada, para Logroño, por J. B. Merino Urrutia). Los proyectos de constituir un Museo naufragaron repetidamente.

Se formaron algunas colecciones particulares, fruto de laudabilísimos esfuerzos personales; así la de don Pedro Gutiérrez, que ha salvado muchos materiales aparecidos casualmente en Calahorra; la de don Julio Rodríguez, que iniciaba a los seminaristas en la prospección de sus pueblos de origen, bajo su dirección experta, consiguiendo de esta forma reunir materiales de diversas épocas y lugares de la Diócesis (que abarcaba geográficamente más que la Provincia); la de los Padres del Corazón de María, de Santo Domingo de la Calzada, enviada a Madrid y perdida durante los primeros días de nuestra guerra; también se perdió la de numismática de Herramélluri (casi 500 monedas), formada en el siglo pasado por don F. de P. Salazar. Entre las colecciones menores citaremos la de don Melchor Vicente, con materiales de la zona serrana de Ortigosa, hoy en Cervera (2); la de don Pedro de la Hera, en Montemediano; la de don F. Fdez. de Bobadilla, en Ar-

(1) J. J. B.ª MERINO URRUTIA: *Labor de la Comisión de Monumentos de la Rioja desde que fueron creadas el año 1845 hasta nuestros días*. "Berceo", XIV, 1950, 25-52, 327-356.

(2) L. PERICOT: *Hallazgos mesolíticos en la Rioja*. Arch. Esp. de Arqueol., XXII, 1949, 216-217, y más exactamente, E. J. VALLESPÍ: *Las industrias líticas de la Sierra de Camero Nuevo (Logroño)*, "Berceo", XV, 1960, 71-94 y 135-151.

nedo; la del prof. L. Gil Munilla, en Haro; la de fray Saturnino Nalda, en Nájera, etc. De la época del doctor Zubía y de Lartet quedaron en la provincia sólo algunos materiales en el Instituto de Enseñanza Media de Logroño, donde en gran parte se perdieron y confundieron (hay bastantes piezas francesas, con etiquetas, enviadas seguramente por L. Lartet), y una pequeña colección en la casa de la familia Martínez de Pinillos (Torrecilla en Cameros) donada por el propio L. Lartet.

## DIAGNOSTICO, ETIOLOGIA Y TERAPEUTICA

### Balance

La situación arqueológica de la provincia, respecto a investigaciones y publicaciones, fue resumida en sendos artículos por J. M. Lope Toledo y E. J. Vallespí (3), ofreciéndonos un panorama verdaderamente desolador. Logroño es casi *terra incognita*, una laguna, un espacio en blanco en el mapa de la investigación española arqueológica, rodeada de provincias incomparablemente más estudiadas.

¿A qué se debe tal anomalía? Pregunta de difícil respuesta, pero apuntamos algunas sin la seguridad de acertar: a) olvido de esta Provincia por parte de los arqueólogos profesionales de los Centros universitarios, que no podían atender a las zonas más alejadas de sus regiones; b) existencia de pocos eruditos locales, que se encontraron aislados y sin ambiente propicio al faltarles apoyo moral y económico (condiciones indispensables para que su empeño no se esterilizara y lograra extenderse a más personas); c) carencia de instituciones culturales adecuadas o escaso interés de las existentes por la Arqueología.

---

(3) E. J. VALLESPÍ: *Sobre las investigaciones prehistóricas en la provincia de Logroño*. "Cesar Augusta", 15-16, 1960, 207-211. Destaco algunos párrafos: "...no poseemos actualmente los estudios deseables para bosquejar una carta arqueológica satisfactoria"... "desgraciadamente es muy poco cuanto sabemos del poblamiento prerromano de esta zona; la corta serie de trabajos dispersos permite apenas apuntar a una prefiguración de lo que indudablemente puede ofrecer su prehistoria cuando sea trabajada sistemáticamente"; después de la época de Lartet-Zubía no surgieron "las conscientes aficiones locales que en otras comarcas más afortunadas sirvieron para encauzar estos estudios iniciales..."; "...la acción de los organismos nacionales... tampoco centró en la provincia de Logroño un campo arqueológico...". J. M. LOPE TOLEDO: *Logroño (I Reunión de Arqueólogos del Distrito Universitario de Zaragoza)*. "Cesar Augusta", 17-18, 1961, 161-171. (Copio también algunas frases: la provincia "no ha sido hasta ahora muy estudiada en este aspecto", "es preciso desarrollar una labor de ordenadas excavaciones", "es ineludible disponer en Logroño de un local en que todos los materiales hallados se conserven", el panorama arqueológico es "poco halagüeño", la Rioja "está situada en un plano de manifiesta inferioridad en relación con las demás provincias", "somos conscientes de nuestra minoría de edad, lo que vale tanto como decir que la Rioja, arqueológicamente, precisa más que nadie de amparo, de protección y de ayuda. Cordialmente la pide e ilusionadamente la espera").

### Proyectos de 1964

Reflexionando sobre la situación que acabo de exponer y teniendo en cuenta que el Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra era el centro universitario de investigación arqueológica más próximo a la Rioja, sentí que desde entonces (1964) en adelante podíamos tener parte de culpa si no conseguíamos dar un impulso a la arqueología logroñesa. En consecuencia visité de nuevo la Rioja en noviembre de 1964, exponiendo a las Autoridades provinciales las líneas generales de un proyecto a realizar a corto plazo o a largo plazo:

1.—Conocer las reales posibilidades arqueológicas de la Provincia mediante:

- a) reunión de los trabajos publicados;
- b) viajes de prospección y visitas a monumentos y colecciones.

2.—Con los datos recogidos preparar:

- a) una Carta Arqueológica de la Provincia, necesariamente provisional por el momento;
- b) un plan de excavaciones.

3.—Intentar mostrar a las Autoridades y crear un ambiente de opinión pública acerca de la necesidad de tutelar la riqueza monumental, histórica, artística o meramente típica, de algunos conjuntos urbanos de la Rioja, e inducirles a apoyar las leyes del Estado sobre esta materia de forma que en las Ordenanzas Municipales se incluyeran cláusulas protectoras.

4.—Intentar movilizar intereses y personas para la preparación del Catálogo Monumental, que según una vieja luz, renovada de vez en cuando, es obligatorio hacer en cada provincia.

5.—Preparar un trabajo sobre cuevas artificiales de posible uso eremítico de las épocas visigoda y altomedieval. Me hallaba entonces interesado por el tema, pues había presentado recientemente una comunicación sobre "Arqueología eremítica rupestre" al Congreso Nacional (1963) de la Sociedad Española de Estudios Monásticos.

## AÑO 1965

### EREMITISMO RUPESTRE Y VIAJES DE PROSPECCION

#### Comienzo de los trabajos

En los dos últimos meses de 1964 y a lo largo de 1965 se inició el desarrollo de los temas contenidos en los puntos del proyecto, gracias a las facilidades ofrecidas por el Instituto de Estudios Riojanos, a través de su

Secretario, don José M.<sup>a</sup> Lope Toledo, y por el propio Presidente de la Excm. Diputación Provincial, Ilmo. Sr. don Rufino Briones, que mostró gran sensibilidad hacia los problemas culturales. Los puntos 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> no eran propiamente arqueológicos, me limité a conversar sobre ello con las autoridades y a publicar algunas declaraciones genéricas en los periódicos. El mayor peso de nuestra actividad recayó, lógicamente, sobre los puntos 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup>.

### **Eremitismo rupestre**

Para desarrollar el punto 5.<sup>o</sup> (cuevas artificiales) preparamos una encuesta dirigida a todos los Párrocos de la Provincia, enviada a través del Instituto de Estudios Riojanos. En la encuesta se describían las características generales que suelen tener tales cuevas, el interés del tema (apenas estudiado), y se pedían datos concretos acerca de su situación, topónimos, leyendas, etc. Recibimos contestaciones de casi el 60% de los encuestados, en muchos casos negativos (enviamos, a sabiendas, también encuestas a poblaciones situadas en llanuras).

Con los datos positivos de la encuesta, el estudio de las hojas del Mapa Topográfico 1/50.000 y las observaciones tomadas en numerosos viajes, pudimos elaborar un mapa de la provincia (Fig. 1) con unas dos docenas de grupos de cuevas artificiales de posible origen eremítico; algunas tienen indudable relación monástica, real o legendaria, pero sobre otras nos quedaron muchas dudas por ser inaccesibles sin recurrir a la escalada.

Encargué a don Rafael Puertas, como tema de la Memoria de Licenciatura, un trabajo parcial sobre estas discutidas cuevas y en especial sobre las de Nájera (Fig. 2); un resumen del trabajo se presentó al IX Congreso Nacional de Arqueología (1965), cuyas Actas se publicaron en 1966 (4). El tema de las cuevas artificiales de la Rioja no está agotado, ni mucho menos: su estudio llevará todavía varios años.

### **Viajes de prospección**

En 1965 recorrimos gran parte de la zona del Ebro, desde Alfaro al Este hasta Haro y Bilibio al Oeste, y el Camino de Santiago desde Logroño hasta Santo Domingo, partiendo de aquí —por la antigua vía romana— hasta el Tirón, remontándolo por Herramélluri, Leiva y Tormantos. Desde Calahorra subimos por el Cidacos hasta Arnedillo. Desde Logroño llegamos por el Iregua hasta El Rasillo, y por el Leza sólo hasta Murillo. Seguimos

(4) R. PUERTAS: *El eremitismo rupestre en la zona de Nájera*. IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965). Zaragoza, 1966, págs. 419-430.

el Najerilla desde Nájera a Valvanera, y el río Alhama hasta Cervera y Aguilar.

Los datos recogidos en la revisión bibliográfica y en los viajes sobre yacimientos conocidos, nuevos yacimientos, cuevas artificiales, colecciones particulares, etc., abarcaban las siguientes localidades: Alfaro, Calahorra, Aguilar, Cervera, Autol, Quel, Arnedo, Santa Eulalia, Préjano, Arnedillo, Ausejo, El Redal, Ocón, Alcanadre, Murillo de Río Leza, Clavijo, Villamediana, Alberite, Logroño, Albelda, Castañares de las Cuevas, Viguera, Torrecilla en Cameros, Nieva, Villanueva de Cameros, El Rasillo, Montemediano, Navarrete, Abalos, Haro, Bilibio, Tricio, Nájera, Baños de Río Tobía, Berceo, San Millán, Anguiano, Valvanera, Santo Domingo, Herramélluri, Leiva y Tormantos.

Las observaciones de tipo arqueológico, completadas con datos sobre monumentos y etnografía, llenaron varias libretas, que pasé luego a fichas topográficas. No es posible ahora resumir toda la mies cosechada. Sólo indicaré que los resultados obtenidos fueron superiores a lo esperado. Doy a continuación un resumen de las notas tomadas en mis dos visitas a Alfaro, tal vez con menos novedades que las efectuadas a otros lugares, pero no carentes de interés.

## LA PROSPECCION DE ALFARO

### Generalidades sobre el problema Graccurris-Alfaro

Se discute si en el término municipal de esta activa ciudad del extremo oriental de la Provincia rodeada por Navarra al N., E. y S., se encontraba la antigua Graccurris, fundada por T. Sempronio Gracco en el 178 a. de C. sobre la indígena (al parecer, perteneciente a la tribu de los vascones) Ilurcis. Muchos autores buscan o sitúan a Graccurris en otros lugares más o menos próximos (Grávalos, Corella, Agreda, etc.), con argumentos no muy convincentes. A. Blázquez y C. Sánchez Albornoz (5), entre los modernos, con B. Taracena, se inclinan por Alfaro. Los primeros piensan, basados especialmente en el estudio de las vías romanas de la zona, que la romana Graccurris se hallaba a unos dos kilómetros al NE de la actual Alfaro, punto donde señalan la existencia de un yacimiento arqueológico y la bifurcación de la vía que venía de Astorga, con un ramal hacia Cascante y otro hacia

(5) A. BLÁZQUEZ y C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza*. Junta Sup. de Excav. y Antig., Madrid, 1918, págs. 10 y 12, y plano de la Lám. VIII.

Tudela-Zaragoza. No he visitado el lugar, ni nadie en Alfaro me habló de tal yacimiento.

### El yacimiento de la Azucarera

B. Taracena (6) alude a la hipótesis anterior pero parece dar más importancia, respecto a la localización de Graccurreis, a los yacimientos que se encuentran inmediatamente próximos al casco urbano de Alfaro; cuando era Director del Museo Numantino visitó la ciudad con motivo de arrancar y llevar al Museo Arqueológico Nacional (Madrid) la lauda funeraria paleocristiana de mosaico hallada casualmente (marzo de 1932) en terreno, de la Azucarera junto a la Estación del ferrocarril Castejón-Bilbao. F. Alvarez-Ossorio (7) publicó este importante mosaico, la sepultura que cubría, con monedas de Constantino II (357-361), y su inscripción del difunto Ursinus, de la que se han ocupado ya varios estudiosos (8).

Aquí en esta zona, que visité en 1965, se supone la existencia de un cementerio paleocristiano y quizás de una iglesia o monumento funerario. Una persona de edad avanzada me aseguró que, al construirse la fábrica de la Azucarera y, luego, sus largos silos, aparecieron multitud de sepulturas alineadas en dirección E-O. Vimos dos sarcófagos monolíticos lisos, una tapa de sarcófago a dos vertientes, un fuste de columna con su basa y varios grandes sillares sueltos (Lám. I, 1-5), todo ello junto al "cocherón" de la locomotora de la Azucarera, es decir, en el lugar donde se encontró el citado mosaico paleocristiano. El terreno natural de este sector del yacimiento se rebajó en muchos puntos para instalar las vías que enlazan la fábrica con la Estación, con lo cual se destruyeron bastantes elementos arqueológicos (9)

(6) B. TARACENA: *Restos romanos en la Rioja*. Archivo Esp. de Arqueol., XV, 1942, págs. 30-32. Resume también los problemas y opiniones sobre la localización de Graccurreis el amigo L. GARCÍA DEL MORAL: *Graccurreis-Alfaro. Un testimonio epigráfico*. "Berceo", XXIII, 1968, págs. 81-86; publica una inscripción hallada y a continuación destruida por un labrador hace unos 50 años junto a Alfaro, que tuvo tiempo de copiar el autor en su juventud, con el siguiente texto: TI.CAESAR/DIVI.AVG.F/AVGVSTVS/MUNICIP/GRACCVRRIIS. Curiosamente, observo yo, el texto coincide exactamente con el de los letreros de las monedas tiberianas de Graccurreis (Cf. A. VIVES: *La Moneda Hispánica*, IV, Madrid, 1924, pág. 113, núm. 1); me parece, además, algo anómalo que el texto no contenga dativos, pues lógicamente el epígrafe debería referirse a alguna dedicación.

(7) F. ALVAREZ-OSSORIO: *Mosaico tombal paleo-cristiano descubierto en Alfaro (Logroño)*. Anuario del Cuerpo Fac. de Arch., Bibliot. y Arqueól., III ("Homenaje a Mérida", vol. III), 1935, págs. 403-413.

(8) J. VIVES: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona, 1942, núm. 258, págs. 75-76 (con bibliografía); P. DE PALOL: *Arqueología cristiana de la España romana*. Madrid, 1967, págs. 355, 356 y 344.

(9) Practicamos aquí una campaña de excavaciones en junio de 1969, con interesantes resultados, que no reseñamos ahora por limitarnos a los trabajos de 1965.

Dice B. Taracena que “cerca de este cementerio (mucho más extenso de lo que él suponía) y junto al Alhama hay un muro almohadillado de 25 metros de largo, estribo de un puente romano”. En efecto: se trata de un magnífico muro de grandes sillares (Lám. I, 6) que sirve de pared de contención del terraplén del ferrocarril de Castejón (rehecho y reforzado en varios sectores) y de estribo al puente romano, de hierro del tren; desde luego, en la antigüedad sería también la pared de contención del terraplén de una vía romana y estribo del correspondiente puente en un punto en que el río Alhama estrecha y tuerce bruscamente su cauce.

### **Yacimientos en las Eras de San Martín y zonas próximas**

Alude, de paso, Taracena a que “en un cerrete de la orilla opuesta (del Alhama, del mismo lado en que se encuentra Alfaro) hay restos superficiales de industria romana y (que) en la Colegial de Alfaro (se ven) sillares aprovechados de otras obras”. En la Colegiata de San Miguel, obra monumental de ladrillo, se hallan ciertamente sillares en su parte baja, pero no me atrevo a afirmar ni desmentir su procedencia de alguna obra romana.

El “cerrete”, con “restos superficiales de industria romana”, fue por mí visitado el 17 de marzo y el 6 de mayo de 1965 en compañía de don Antonio Sanz, catedrático del Instituto de Alfaro, y varios alumnos suyos. Tenía noticias, también, de este yacimiento por los datos que, acerca de unos hallazgos recientes en él verificados, me entregó en Pamplona don José Palacios, industrial de Alfaro. Se trata de un extenso yacimiento romano, quizás con algún resto anterior, situado en la orilla derecha del río Alhama, sobre una terraza que, entre dos barrancos, domina el río. La zona se llama Eras de San Martín, muy próxima al cementerio actual, entre el camino que a él conduce y el río, al Este de las últimas casas de Alfaro. Del yacimiento de la Azucarera le separan el cauce del Alhama y un desnivel de 20 metros. Visto desde la Azucarera (280 m. de alt.) parece un “cerrete”, como dijo don Blas Taracena, pero no es tal, sino restos de una especie de terraza (300 m. de alt.) limitada por dos barrancos que dan al río y dominada, a su vez, hacia el Sur por otra terraza más alta (alt. aprox. 370 m.). Tambarria, donde se halla el depósito de agua tan característico de la silueta de Alfaro.

Hacia 1959-60 se encontraron en las Eras, con ocasión de instalar un cobertizo y la base de una trilladora, restos de paredes, sillares alineados, parte de un tubo de plomo con inscripción en relieve, fragmentos de una inscripción de mármol y trozos de vasijas; estos materiales, con fragmentos de molinos circulares y de cerámicas recogidos en superficie, se conservaron en el Instituto, donde tuve ocasión de examinarlos. En la visita



al yacimiento obtuvimos más cerámicas de superficie, que abundan mucho, y otras dos piezas de molino. La cortada ladera septentrional del yacimiento sufre las avenidas del río Alhama y la fuerte erosión de las aguas superficiales cuando llueve, desapareciendo de esta forma restos de edificios y materiales arqueológicos; en el desplome casi vertical sobre el río se advierte la presencia de paredes cortadas, enterradas a escasa profundidad: la excavación del sector no requeriría grandes movimientos de tierras. Nuevos peligros acechan ahora al yacimiento, pues se está rápidamente cubriendo de una potente capa de escombros, que dificultarán en el futuro los posibles y deseables trabajos de excavación; también los escombros empiezan a cubrir el barranco que por el Oeste limita las Eras. Precisamente en el fondo de este barranco vimos varios sillares romanos sueltos, que son parte de los que se encontraron años atrás alineados formando, según me dijeron, una especie de conducción de agua; cada sillar, de arenisca, posee, efectivamente, en su cara superior una amplia ranura de sección rectangular en la que cabe un tubo como el citado de plomo conservado en el Instituto.

En la ladera opuesta del mismo pequeño barranco asoman grandes muros de buen hormigón romano que descansan sobre cimientos, ahora al aire, de canto rodado grueso (echados, sin duda, en una fosa de cimentación); también en esta ladera hay cerámicas y por tanto en los terrenos al Oeste de las Eras de San Martín existe otro yacimiento o continúa el mismo. Noticias recogidas de vecinos nos aseguran que más allá del actual cementerio, es decir, al Este de las Eras, se han encontrado al labrar objetos antiguos.

El fragmento de inscripción de mármol, arriba mencionado, pertenece a la parte inferior izquierda de un texto del que se conservan sólo los comienzos de las cuatro últimas líneas. La letra, capital cuadrada, es de muy buena época. Se halla partida en varios trozos que casan. No doy las medidas, por no haberlas tomado. Dice así: SVO ET C(...)/SEVERI(...)/NOMIN (...)/IMPENS(...).

El tubo de plomo, antes citado, tiene una longitud aproximada de un metro y un diámetro de unos 20 cm. La inscripción, de difícil lectura, contiene al parecer catorce letras, con una longitud de 30 cm.; el letrero se ha obtenido por impresión de un molde, quedando los signos en relieve. Espolvoreando grafito me hace un calco don Antonio Sanz. Las letras son muy descuidadas, mezclándose capitales y cursivas; logro leer, creo, el final, colocando al revés una transcripción del calco: "...*cvs fecit*". Contiene sólo un nombre personal en nominativo y el verbo. Por la manera que debí leerla, ya se entiende que la inscripción se incidió del derecho en el molde y que su impresión en el tubo quedó al revés.

### Conclusiones sobre los yacimientos de Alfaro

Junto a la parte oriental del núcleo urbano de Alfaro existen abundantes documentos de una población romana, con vestigios de edificios, piezas de molino, cerámicas, etc., todo ello en la margen derecha del río Alhama; quizás aquí hubo también una población prerromana, a juzgar por las cerámicas de tipo celtibérico recogidas y de otras fabricadas a mano. Enfrente de este yacimiento, en la otra orilla del río, se encuentra un amplio cementerio paleocristiano; tal vez por ahí ya no se extendía la antigua población, al ser zona de enterramientos, por lo menos en la época paleocristiana. La situación de estos yacimientos puede verse en el plano de la Fig. 3.

En resumen, de todo lo observado en mis visitas a Alfaro en 1965 se deduce que tenemos en sus alrededores por lo menos tres interesantes yacimientos:

- 1.—Zona de las Eras de San Martín y terrenos situados al Este y al Oeste de ellas.
- 2.—Zona de la Azucarera, al otro lado del río Alhama, con su cementerio paleocristiano.
- 3.—Zona a unos dos kilómetros al N. E. de la población actual, según el testimonio de C. Sánchez Albornoz.

## AÑO 1966

### TRABAJOS EN LIBIA (HERRAMELLURI)

#### Generalidades

Después de nuevos viajes de prospección y de revisar más bibliografía, decidimos limitar las excavaciones de 1966 a Herramélluri, contando con la ayuda económica de la Excm. Diputación Provincial y el apoyo moral de los respectivos Ayuntamientos.

En Herramélluri fuimos magníficamente acogidos; el Ayuntamiento nos proporcionó locales para limpieza y almacén de materiales, depósito de piezas y de utensilios de trabajo. En el yacimiento, libre de construcción alguna, hoy campos de cereales, a dos kilómetros del pueblo, no afloran restos de paredes antiguas, pero en la superficie de la tierra se encuentran abundantes restos cerámicos. Se trata del solar de la antigua ciudad de

Libia, perfectamente identificable a través de las fuentes de época romana, en especial del llamado Itinerario de Antonino (10).

Los trabajos, interrumpidos en varias ocasiones, duraron casi tres meses. La excavación planteada no pretendía liberar por entero, sistemáticamente, un sector de la invisible ciudad, ni tan sólo una casa u otro monumento, sino únicamente llegar a formarnos una idea general de la importancia, extensión y cronología del yacimiento. Para conseguir este fin propusimos seguir el procedimiento de excavar una serie de zanjas de prospección aisladas, practicando en ellas de vez en cuando una estratigrafía. La previa prospección superficial y las noticias de hallazgos recogidas de los labradores, nos certificaron que el yacimiento presentaba su máxima densidad en la llana cima (*La Llana*) y en las laderas meridionales (*Las Sernas*) de una colina irregular y alargada que termina al Oeste (por *El Pi-quitillo*) en fuerte pendiente sobre el arroyo Reláchigo (o Háchigo); más allá del Reláchigo, hacia Leiva, y también en la dirección totalmente opuesta, hacia Villalobar, al Este, los hallazgos continúan, pero con menor intensidad. Los sectores principales del yacimiento ocupan en total una superficie aproximada de un kilómetro de longitud por medio de anchura. La vía romana Tarragona-Astorga, aquí perfectamente visible y conocida como "Camino de los Romanos", corre por el Sur de la antigua Libia.

Como plano inicial para situar las zanjas nos valimos de una copia del levantado por el Servicio de Concentración Parcelaria a escala 1 : 2000. que nosotros ampliamos a 1 : 500. La foto aérea que el mismo Servicio nos prestó no nos proporcionó útiles indicios de carácter arqueológico, ya que había sido tomada después de la siega, con haces de gavillas todavía en muchas piezas. De dos de los cuatro sectores prospectados, un equipo de la Diputación levantó plano topográfico sumario a escala 1 : 500 con curvas de nivel equidistantes 50 cm.

Los trabajos interesaron a cuatro sectores, *H*, *Am*, *B*, *Is*, correspondientes a otras tantas fincas, dos de ellas colindantes (*Am*, *B*) y todos en la ladera meridional del cerro. La distancia entre los puntos más extremos prospectados alcanza unos quinientos metros. El sector *H*, el más oriental, comprende un terreno baldío, bastante pendiente, situado en la parte más

---

(10) Un resumen sobre la antigua Libia, con muchos datos históricos y arqueológicos, puede hallarse en el libro del prestigioso sacerdote y amigo don Carmelo TECEDOR: *Leiva de Río Tirón*, Logroño, 1961, cap. I, págs. 13-30 (Cf. cap. VII, p. 83-90). Trabajo importante es el de F. de P. SALAZAR, publicado en el Bol. de la R. Acad. de la Hist., XXXVI, 1899, págs. 40ss.; en varios números del mismo Boletín dio el Padre F. FITA breves notas sobre Libia, a base de informaciones transmitidas generalmente por los Padres Claretianos de Santo Domingo de la Calzada (entre otros, por el P. Naval). Un breve resumen en B. TARACENA (ob. cit., en la nota 6).

alta de la ladera. Los sectores *Am* y *B*, en terrenos de cultivo, se hallan en la parte baja de suave pendiente de la ladera. La zona más occidental corresponde al sector *Is*, parcela de cultivo más estrecha, también en la pendiente suave de la ladera.

En principio pensábamos plantear las zanjas de prospección a distancias regulares, pero ya en el sector *H* preferimos excavar en lugares concretos, donde la rugosidades del terreno parecían ofrecer indicios positivos de la existencia de muros próximos. Por su fuerte pendiente, los restos de paredes descubiertos en este sector se hallaban casi completamente arrasados, menos en su extremo meridional, y no se prestaba a realizar estratigrafías. Los materiales cerámicos recogidos tienen valor puramente tipológico, se hallaban muy revueltos y además mezclados con los procedentes de las zonas de cota más elevada. Aprendimos que el barrio situado en el tan pendiente sector *H* tenía una estructura escalonada, sostenida por muros de contención.

En los sectores *Am* y *B* optamos también, en principio, por la prospección mediante zanjas escalonadas regularmente, de 6 m. de longitud por 1'50 de anchura cada una. Como suponíamos que la oculta población antigua estaría orientada según los puntos cardinales, decidimos plantear las zanjas en sentido diagonal a dichas coordenadas con objeto de hallar el mayor número de las posibles estructuras murarias. Cuadriculamos ambos sectores, colocando cada dos metros una estaca de madera. Respetamos la orientación y medidas proyectadas de las zanjas pero renunciemos enseguida a practicarlas a distancias regulares, guiándonos por la topografía actual del terreno y enredándonos en la búsqueda de una pretendida larga bóveda, que juzgábamos alcantarilla (lo cual nos daba un rápido indicio de la planimetría de la ciudad), cuya existencias aseguraban concordemente distintos vecinos de Herramélluri. De tal pasadizo se llevaron al pueblo muchas piedras, nos dijeron; en una zanja encontramos, en efecto, restos de una alcantarilla que rompía un grueso muro, y hasta ella bajaba un zanjón moderno relleno de tierras de labor cortando estratos más antiguos: parece que en el siglo pasado la descubrieron y fueron siguiéndola para llevarse las piedras. En muchas ocasiones rompimos la regularidad inicial de las medidas de la zanja (6 x 1'50 m.) al pretender seguir descubriendo algo más de un muro o calzada o realizar una estratigrafía lateral. Todo esto explica la irregular distribución de las zanjas de estos dos sectores colindantes y la extraña planta de muchas zanjas. Hacia el Sur de *Am* y *B*, junto a la actual carretera y cerca de la antigua vía, el yacimiento es prácticamente estéril; sus mejores zonas se hallan en el centro y parte alta. Hemos podido observar que la topografía del terreno antes del establecimiento aquí de un barrio de la antigua ciudad era más accidentada que la del actual (en suave

pendiente hoy), y que en muchos puntos existen abundantes rellenos antiguos con materiales revueltos; con el tiempo la zona se iría rellenando aún más. En algunas zanjas se hicieron estratigrafías, pero no todas son aprovechables (a veces por desorden nuestro).

En el sector *Is* practicamos muy pocas zanjas de prospección, debido a la escasa anchura de la pieza de labor. Las zanjas de los extremos N. y S. resultaron casi estériles; mejores datos proporcionaron las zonas central y meridional.

Al terminar la campaña se cubrieron todas las zanjas de los sectores *Am* e *Is* y casi todas las del *B*, con objeto de permitir de nuevo el cultivo de los campos. Las del sector *H*, en tierras baldías, no se volvieron a tapar. La decisión de dejar abiertas algunas zanjas de *B* (compensando al propietario sus pérdidas por no cultivarlas) se debe a las Autoridades provinciales, deseosas de mostrar a los visitantes un aspecto de las ruinas de la antigua Libia.

Los trabajos se desarrollaron en dos etapas: a) sector *H*, en la segunda mitad de junio; b) los demás sectores, después de la siega, durante los meses (con algunas interrupciones) de agosto y septiembre y comienzos del de octubre. Me ayudaron en la excavación doña A. M. de la Quadra-Salcedo, al comienzo y al final de los trabajos; la Srta. A. Castiella desde agosto, y durante casi todo el tiempo don Rafael Puertas, don J. L. Molins y don Santiago López.

### **Resultados arqueológicos de la campaña de 1966**

Resumimos a continuación los resultados alcanzados en la doble campaña de 1966 de excavaciones en Herramélluri.

Los documentos arqueológicos más antiguos encontrados en el yacimiento consisten en escasísimas muestras de sílex atípicos ("postpaleolíticos" en general) y de materiales cerámicos hechos a mano, de pasta negra y fina, con superficie brillante, quizás de la avanzada Edad del Bronce. Estos materiales se presentaron esporádicamente, revueltos con otros celtibéricos y romanos; no tienen, pues, conexión genética con la Libia posterior. Ya a la Edad del Hierro pertenecen unos pocos fragmentos cerámicos de vasos fabricados a mano, de pastas gruesas.

Los más viejos materiales atribuibles a la población que las fuentes escritas de época romana llamaron Libia se encuadran en el mundo celtibérico tardío de las cerámicas fabricadas a torno, según los resultados ob-

tenidos en 1966 (11). La primera ocupación de las laderas del cerro por un extenso poblado cae en una fecha que no podemos ahora precisar, debido en parte a la incertidumbre que reina aún respecto a la cronología absoluta de los materiales arqueológicos de tipo análogo hallados en las regiones próximas. Tenemos la impresión, subjetiva, de que la ciudad existía ya en el período de las guerras celtibéricas, en las que acaso participó. Las cerámicas más corrientes, a torno, tienen o pastas rojizo-pajizas o pastas grisáceas oscuras; las primeras presentan tinajas ovoidales de boca ancha y cerrada con bordes vueltos moldurados, vasos de cuerpo globular y cuello cóncavo, finos cuencos (a veces con rallador interno), tazas carenadas de cuerpo troncocónico y cuello vertical, vasos o tazas globulares con alto pie como de copa, algún raro recipiente trípode, etc.; los fragmentos de pastas grisáceas oscuras, muy compactas y frágiles, pertenecen por lo general a tinajas. La decoración, cuando existe, es normalmente sobria, sencilla y de motivos geométricos. Las características técnicas son casi siempre excelentes: pastas duras, homogéneas, superficies finas, cocción perfecta. No se han descubierto cerámicas romanas ("campanienses") de época republicana que tanto ayudarían a la datación del yacimiento (Fig. 4; Lám. III).

A los niveles más inferiores corresponden en estos sectores unos suelos, sobre la arcilla estéril, con hoyos rectangulares, circulares o elípticos, a veces desordenadamente rellenos con adobes o con gruesos cantos rodados; a los mismos niveles parecen pertenecer algunos muros, poco definibles, de piedra seca, que se completarían con adobes. También serán preimperiales unos pocos y pobres enterramientos de niños de corta edad que encontramos inhumados junto a las casas o bajo sus presuntos pisos; suponemos que los adultos se incinerarían fuera del poblado.

La cerámica sigillata aparece en el yacimiento hacia finales de la primera mitad del siglo I d. de C.; se la halla a continuación en grandes cantidades, siempre en su variedad hispánica, con algunas formas o variantes nuevas (12). Durante largo tiempo la sigillata coexiste con los viejos vasos de tradición celtibérica, según hemos podido comprobar en numerosas estratigrafías. Llama la atención la falta de típicas ánforas romanas y la escasez de lucernas. La variedad de clases de recipientes cerámicos pertenecientes a esta época imperial es grande e imposible de detallar ahora. Junto a los vasos rudos y oscuros destinados al fuego de la cocina se hallan las

---

(11) Durante las excavaciones de 1967, en el sector *LR* hallamos viviendas y cerámicas algo más antiguas. El sector *LR* se encuentra en La Llana, en la parte alta, aplanada, de la colina. En las cerámicas se observa la paulatina introducción del torno. Pero en el presente escrito nos atenemos a los datos correspondientes a las excavaciones de 1966.

(12) Nuevas respecto al excelente libro de M. A. MEZQUIRIZ DE CATALÁN: *Terra sigillata hispánica*, 2 tomos, Valencia, 1961.

series de uso corriente de pastas más blanquecinas que las de tradición celtibérica. Hay también cerámicas de paredes más finas barnizadas de rojo (algunas "asigilladas"), otras de gris oscuro casi negro a veces (en ocasiones con brillo metálico), otras cambiando caprichosamente de tonos (que llamamos, provisionalmente, "fogueadas"), etc. A los tiempos finales del yacimiento corresponden varios tipos de sigillata tardía, sin aparecer la llamada "gris visigótica". No tenemos muestra alguna de cerámicas medievales (Fig. 5; Lám. IV).

A lo largo de la época imperial la ciudad se romaniza con una cierta lentitud, continuando en vigor muchos elementos de la vida indígena de tradición celtibérica durante bastante tiempo. A pesar de hallarse al pie de una importante arteria de comunicación, el comercio no parece rebasar apenas los límites regionales. Da la impresión de que el proceso de romanización se aceleró más desde el siglo II avanzado y mediados del siglo III d. de C., período al que probablemente deba atribuirse una reorganización urbanística que dotó a Libia de anchísimas calles provistas de pavimentos de canto rodado y mortero de barro mezclado con escasa cal; su cronología no la podemos todavía fijar hasta que terminemos el estudio de un mayor número de estratigrafías y veamos mejor la relación entre la cerámica de los estratos, y los muros y pavimentos (13). Entre el borde de la calzada de la calle y la línea de fachada de las casas se encuentra un espacio, correspondiente a nuestras aceras, con pavimento más irregular que el de la calzada y que quizá se construyera a cargo de cada vecino.

De las viviendas de esta época se conservan las paredes de mampostería careada tendida entre pilastras de sillares superpuestos, hasta una altura que oscila, como máximo, entre los 150 y 180 cm.; por encima de esa altura las paredes se construían con adobes, cubriéndose luego las casas con un tejado de corrientes tégulas e ímbrices. Un estupendo muro se halló en una zanja de prospección (B-I, 3) que bajaba hasta unos 4 m. de profundidad, robusto y muy bien construido; no parece pertenecer a una vivienda privada. En algunos casos se ha comprobado que el interior de las paredes se revocó con barro mezclado con poca cal; sobre esta capa se extendía otra de mortero de cal con arenillas que soportaba a su vez una capa más fina de estuco, según el procedimiento normal romano. Tenemos fragmentos con pintura blanquecina y otros con diversos colores formando sencillas composiciones decorativas que no logramos reconstruir por la pequeñez de los fragmentos

---

(13) Están en prensa, con pruebas de imprenta ya corregidas, dos comunicaciones presentadas por dos miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra al XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida, 1969: A. CASTIELLA: *Cata estratigráfica en una calzada de Libia de los Berones (Herramélluri, Logroño)*; M. C. MOLESTINA ZALDUMBIDE: *Cata estratigráfica en una casa de Libia de los Berones (Herramélluri, Logroño)*.

conservados; algún fragmento de estuco presenta una superficie de tacto suave, bien planchada, de color rojo intenso ("rojo pompeyano"), detalle característico de buena época, pero la mayoría de los fragmentos de estuco encontrados poseen una superficie más rugosa que permite, provisionalmente, datarlos quizás desde el siglo II d. de C. avanzado en adelante. En los sectores prospectados en 1966 los pisos de las viviendas son pobres, de tierra apisonada con o sin gravillas, a veces con una ligerísima capa blanquecina de cal o yeso, combinada con otra capa oscura, y por ello difíciles de detectar en la excavación no estratigráfica si no tienen gravillas. No debió Libia carecer de mosaicos, pues en la visita de prospección del 12 de agosto de 1965 recogimos, en superficie, unas cuantas teselas sueltas (Lám. III). Frecuentemente la sucesión de los pisos de una misma casa, que documentan destrucciones y reconstrucciones (a relacionar con acontecimientos históricos violentos, o con simples derrumbamientos e incendios de otra causa), se aprecia bastante bien gracias a la aparición de estratos con tejas caídas inmediatamente sobre el presunto suelo y colocadas en posición más o menos horizontal; sobre ellas se encuentra normalmente una capa de tierra arcillosa, producida por la disgregación de los adobes caídos, mezclada con alguna piedra y fragmento de estuco parietal, cascotes, etc. (14).

Además de pesas de telar, bolas de piedra, discos recortados sobre fragmentos de vasos, clavos y otros hierros, conchas de ostra (residuo muy romano), unas pocas monedas, etc., se han hallado dos capiteles toscanos y escasísimos fragmentos de mármol. Recordaré que en una casa de Herramélluri (la "Casa Grande", de los Azpeitia Salazar) y en otra (hoy casa rectoral) de Baños de Rioja se conservan (las de Baños no las he visto) una serie de columnas romanas también de orden toscano, procedentes, según atendible tradición, de la antigua Libia. Se recogieron gran cantidad de huesos de animales, no clasificados todavía, pero de bosque (ciervo incluido), que nos indican un habitat mucho más forestal que el de hoy.

En conjunto, a través de las excavaciones de 1966, Libia se nos presenta como una población celtibérica de origen preimperial que se romaniza lentamente. Tuvo su importancia regional pero no fue una capital suntuosa. No es comparable con Mérida, Tarragona, Itálica, etc., ni tampoco con Ampurias, Clunia, Astorga, Calahorra, etc., pero constituye una buena muestra de un tipo de ciudad hispanorromana muy corriente, una especie de cabeza de partido judicial actual. Quizás en esto radique su interés documental, si tenemos en cuenta que el arqueólogo que trabaja sobre temas romanos prefiere dedicar su atención a poblaciones, monumentos o villas de mayor vis-

---

(14) Vid. el trabajo de M. C. Molestina Zaldumbide citado en la nota anterior.



tosidad, y por ello carecemos de reconstrucciones de la vida de las ciudades menores.

Algunos indicios, que requieren más comprobaciones, parecen dar a entender que sufrió Libia una destrucción en la segunda mitad del siglo III d. de C. (¿a cargo de los franco-alemanes?), subsanada después. A las últimas épocas pertenecen unos muros más pobres y más superficiales que se hallan sobre otros mejor contruidos (los de mampostería entre pilastras); es la época de la sigillata tardía y —lo cito como curiosidad— de una cocina con dos hogares bajos apoyados en la pared (como muchos de los tradicionales hasta hace poco en el país). Libia era todavía a mediados del siglo V d. de C. una ciudad de un cierto peso en la región, como muestra la conocida carta del papa Hilario. Quizá, según supone algún autor, fue destruída por las campañas de Leovigildo en la segunda mitad del siglo VI. Ahora en el solar de Libia hay campos de cereales. Su abandono, ya en el siglo VI o en otro tiempo, fue total. Parece que su nombre continúa en el de la actual y próxima población de Leiva, que se halla en el alfoz de la antigua capital de Libia (o Livia, en algunas fuentes). Herramélluri, más próxima al yacimiento, no heredó a Libia. En documentos medievales se citan, varias viejas iglesias en el término de Herramélluri, de las que no quedan restos identificables; se ha dicho de una de ellas, Santa María de Levatorre, que por su nombre (*Levatorre*) se hallaría situada en la zona de la antigua Libia aprovechando restos de sus ruinas: no descarto del todo la hipótesis pero tampoco encuentro seguras pruebas que la confirmen.

## DESCUBRIMIENTOS EN OTROS LUGARES DE HERRAMELLURI

### **Sepulcro megalítico destruído**

En las visitas a Herramélluri de 1965 y durante nuestra prolongada estancia de 1966 nos informaron de la completa destrucción de un sepulcro megalítico situado en la orilla izquierda del río Tirón, a unos 20 minutos en dirección a Ochánduri, en una viña que se encuentra entre la zona de huertas y la de cereales. El propietario de la viña, algunos vecinos que ayudaron como peones y otras personas nos hablaron de la destrucción del sepulcro, ocurrida entre los años 1942 y 1945. Existía en el lugar un montículo, con un arbolito encima, que dificultaba las labores agrícolas y por ello decidieron arrasarlo sin sospechar su contenido; en el desmonte se encontraron una serie de grandes losas verticales, de unos dos metros de altura, y muchísimos huesos humanos dentro del recinto. Según unos informantes las piedras formaban una especie de círculo, pero según el testimonio de

otros dibujaban una planta rectangular alargada cubierta con otras losas (“como un enorme cajón”). Me contaban, con énfasis, el gran esfuerzo que realizaron para trocear todas las losas, transportar los fragmentos hasta el Tirón y echarlos al río, trabajo en el que se ocuparon tres hombres durante un mes. De este indudable monumento megalítico sólo queda hoy un ligero indicio sobre el terreno de la viña, unos pocos fragmentos de hueso dispersos todo alrededor y una hermosa hacha pulimentada que como recuerdo conserva don Jesús Bartolomé en su casa.

Sin extenderme en más consideraciones, me parece oportuno únicamente señalar la importancia de este —por desgracia, arrasado— sepulcro colectivo, que por su situación al Sur del Ebro, a pocos kilómetros de la provincia de Burgos, nos proporciona un eslabón, por lo menos geográfico, entre Burgos (y el Occidente peninsular) y la región alavesa (y el resto del país vasconavarro).

Sobre el túmulo del monumento recuerdan los ancianos haber visto restos de sillares alineados pertenecientes a una vieja ermita dedicada a Santa Coloma: otro caso a añadir a la lista de monumentos megalíticos relacionados con el culto cristiano. En la procesión que cada año visita una ermita próxima se hace siempre un alto al llegar cerca de donde se hallaba la de Santa Coloma y mirando hacia ella se reza una oración.

### **Descubrimiento de un sepulcro de fosa**

Un atardecer al regresar de la excavación nos dieron la noticia de que en las obras de reacondicionamiento de una casa de la calle de Santo Domingo acababan de descubrirse restos humanos muy antiguos. Inmediatamente acudí al lugar del hallazgo, del que me entregaron un cráneo, fragmentos de huesos largos, un cuchillo de sílex y parte de otro. Aparecieron al excavar una amplia zanja de planta rectangular, en el patio trasero de la casa, para construir un pozo negro. En la pared Norte de la zanja se apreciaba el extremo hacia ese lado de la desaparecida sepultura. El corte vertical daba, después de un nivel continuo superior de tierra sucia, una gruesa capa de arcillas grasas y húmedas que llegaban hasta el suelo de la zanja (unos 2'50 m.). En el centro casi del corte, las arcillas se interrumpían debido a la presencia de una antigua trinchera vertical, de un metro de anchura aproximadamente, rellena de tierras oscuras, gravillas y canto rodado mediano; en el tramo inferior de la trinchera, correspondiente al enterramiento, que terminaba a unos 150 cms. de profundidad (respecto al nivel actual del suelo), había grandes cantos y restos como de lajas rotas e inclinadas. Pero es, repito, el extremo Norte de la fosa: un palmo más adentro retornaban las arcillas intactas. La sepultura se hallaba en la zona vaciada por los obreros.

Debido a la prisa de los contratistas (que debían entregar la obra tres días después) retiraron rápidamente todos los restos sin avisarme, ni entretenerse en observar la colocación del esqueleto, forma de la sepultura, etc.; pero es de agradecer que conservaran para entregármelos los documentos arqueológicos citados. Por las explicaciones que me dieron, en verdad poco minuciosas, la fosa de inhumación tenía escasa longitud, y se hallaba algo oblicua a las paredes del pozo rectangular que excavaban; por ello deduje que el difunto fue enterrado en dirección casi E-O y en posición replegada o "fetal". No supieron decirme si la fosa presentaba o no revestimiento de losas (cista); mi impresión es que no las tenía, pero que quizás se cerró con lajas.

El cuchillo completo (roto en dos trozos que casaban perfectamente) es una hoja de sílex de sección triangular y filos sensiblemente paralelos, de 128 mm. de longitud y entre 22 y 26 mm. de anchura, con un grueso máximo de 6 mm.; su perfil es curvo, con plano de percusión preparado y punta roma en el extremo opuesto. La segunda pieza lítica, de un sílex veteadado idéntico al de la anterior, corresponde a la parte inferior opuesta a la del bulbo de percusión de un cuchillo de perfil algo curvo, que de estar completo sería mayor que el primero; el fragmento tiene una longitud de 87 mm., una anchura máxima de 34 mm. y un grueso máximo, en la fractura, de 5 mm.; hacia la zona de la punta la sección deja de ser triangular para convertirse en trapezoidal y más gruesa. Observa el Prof. E. J. Vallespí que esta segunda pieza después de rota fue usada como instrumento independiente. Sobre este pequeño ajuar espero que el citado colega de nuestra Universidad redacte alguna nota. El cráneo, aplastado en su costado izquierdo, conserva bastantes vértebras cervicales en conexión anatómica, aunque algo desplazadas hacia adelante; se halla prácticamente completo. Una medición totalmente provisional nos da un índice ligeramente mesocéfalo.

En conjunto, dejando a salvo las conclusiones a que nos lleve un futuro estudio, nos parece que se trata de un sepulcro de fosa, el primero conocido en la provincia, de finales del Neolítico o de comienzos de la Edad del Bronce.

## EXCAVACION DE UN SEPULCRO MEGALITICO, SAQUEADO, EN CLAVIJO

### **Antecedentes y situación**

En enero de 1966 el Sr. Gobernador Civil recibió la noticia de la destrucción de una sepultura, al parecer de interés arqueológico, en el término municipal de Clavijo y envió copia del oficio cursado desde el Ayuntamien-

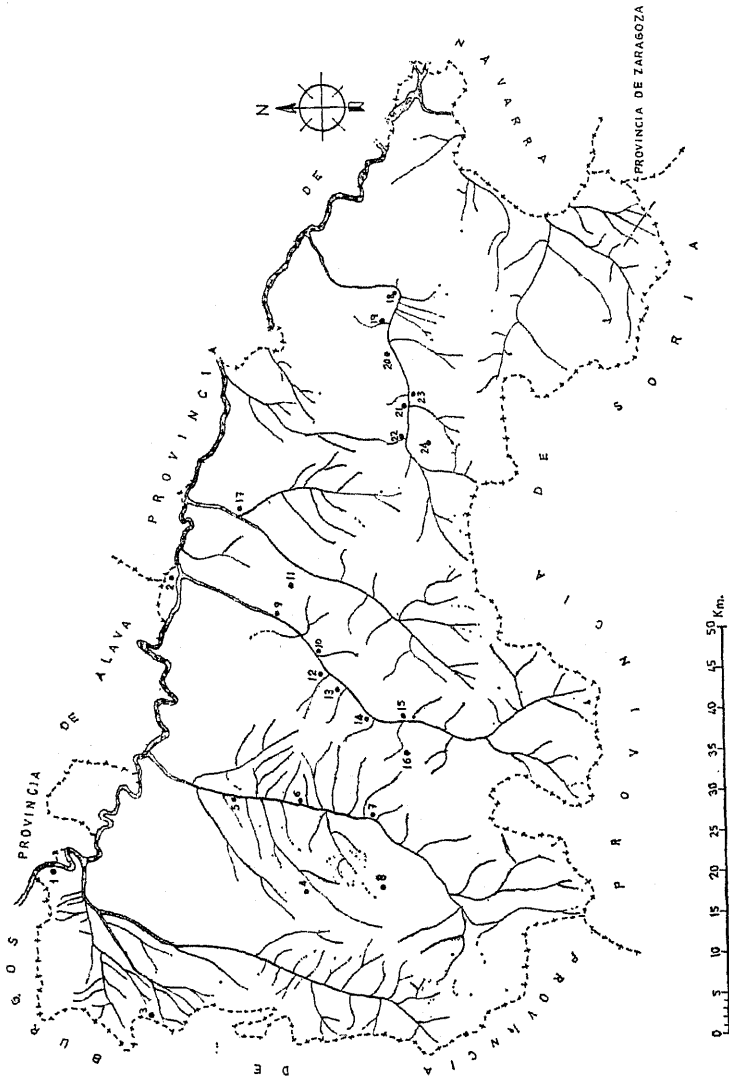


FIGURA NUM. 1

Mapa de cuevas artificiales, algunas de posible uso monástico, de la provincia de Logroño. 1, San Felices de Bilbio, Haro. 2, Monte Cantabria. 3, Tormantos-Leiva. 4, Berceo-San Millán. 5, Nájera. 6, Baños de Río Tobía. 7, Anguiano. 8, Valvanera. 9, Albelda. 10, Islallana-Viguera. 11, Monte Laturce. 12, Castañares de las Cuevas. 13, Panzares. 14, Nestares. 15, "Castillo de los Moros". 16, Nieva. 17, Murrillo de Río Leza. 18 a 22, Autol, Quel, Arnedo, Herce, Santa Eulalia. 23, alrededores del Monasterio de Vico. 24, San Tirso, Préjano.

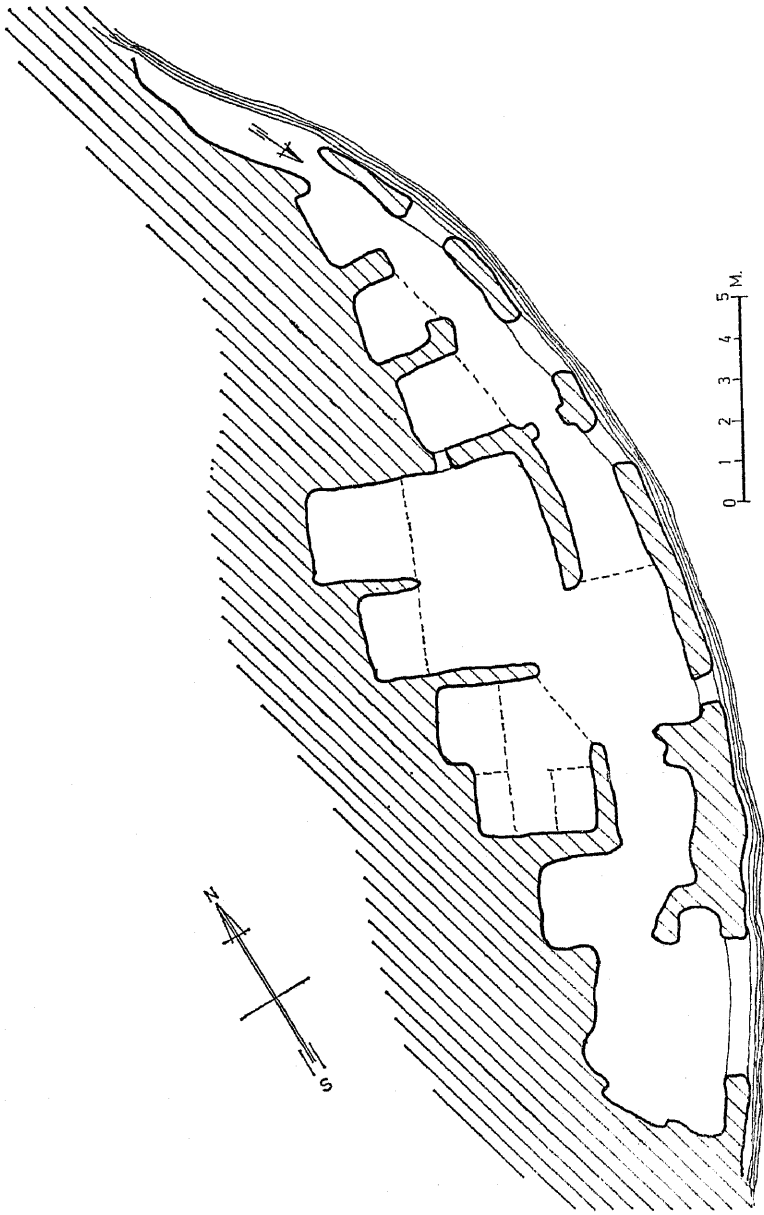


FIGURA NUM. 2

Nájera. Planta de una de las cuevas artificiales (dimensiones aproximadas).

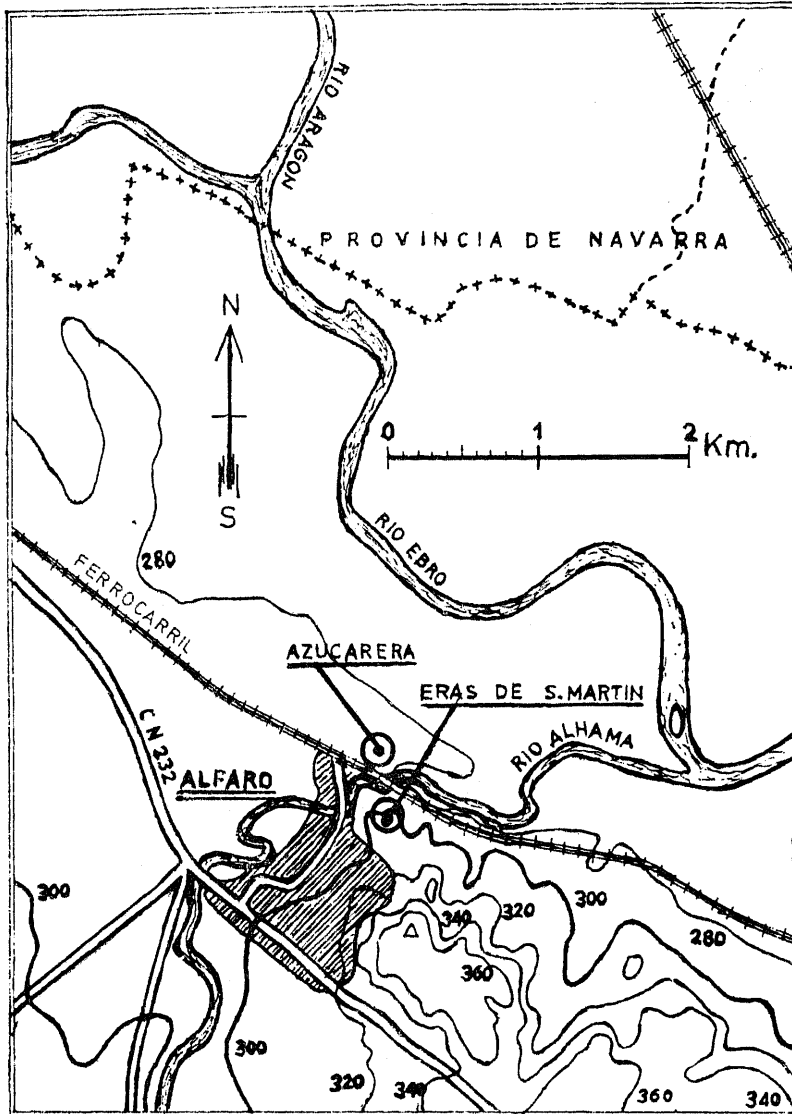


FIGURA NUM. 3

Alfaro. Situación (círculo) de los yacimientos de la Azucarera y de las Eras de San Martín.

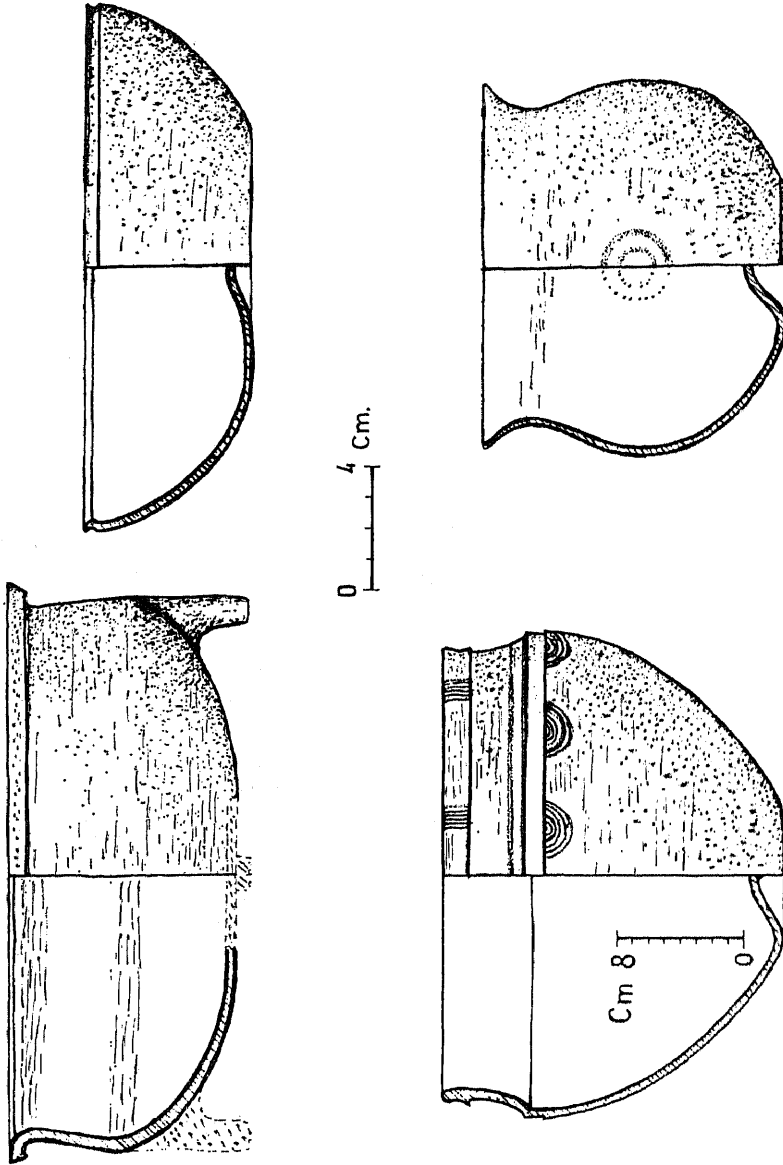


FIGURA NUM. 4

Antigua Libia (Herraméllur). Algunas cerámicas celtibéricas de los sectores *Am* y *B*.

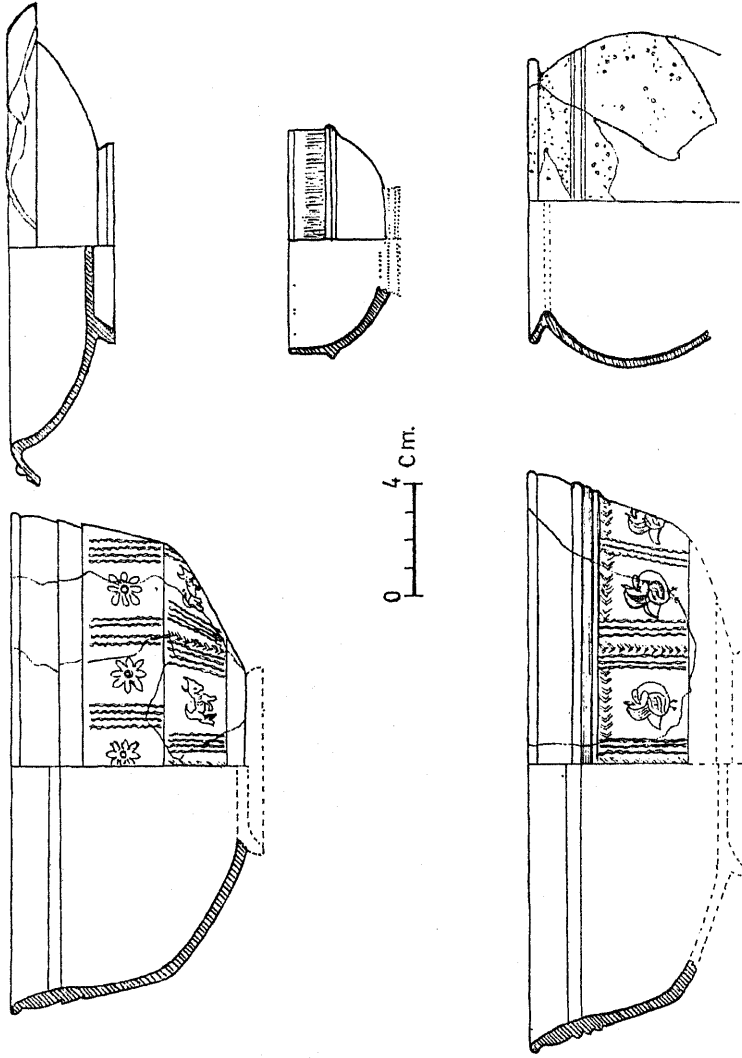


FIGURA NUM. 5

Libia (Herramélluri). Algunas cerámicas imperiales del Sector H.



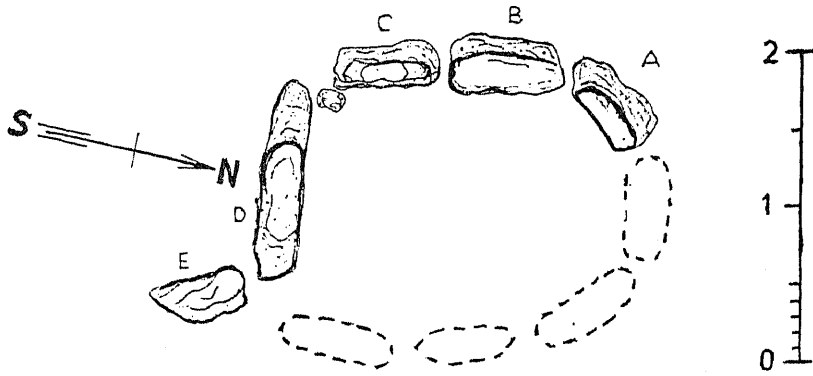


FIGURA NUM. 6

Uñón (Clavijo). Planta y reconstrucción hipotética del sepulcro megalítico.

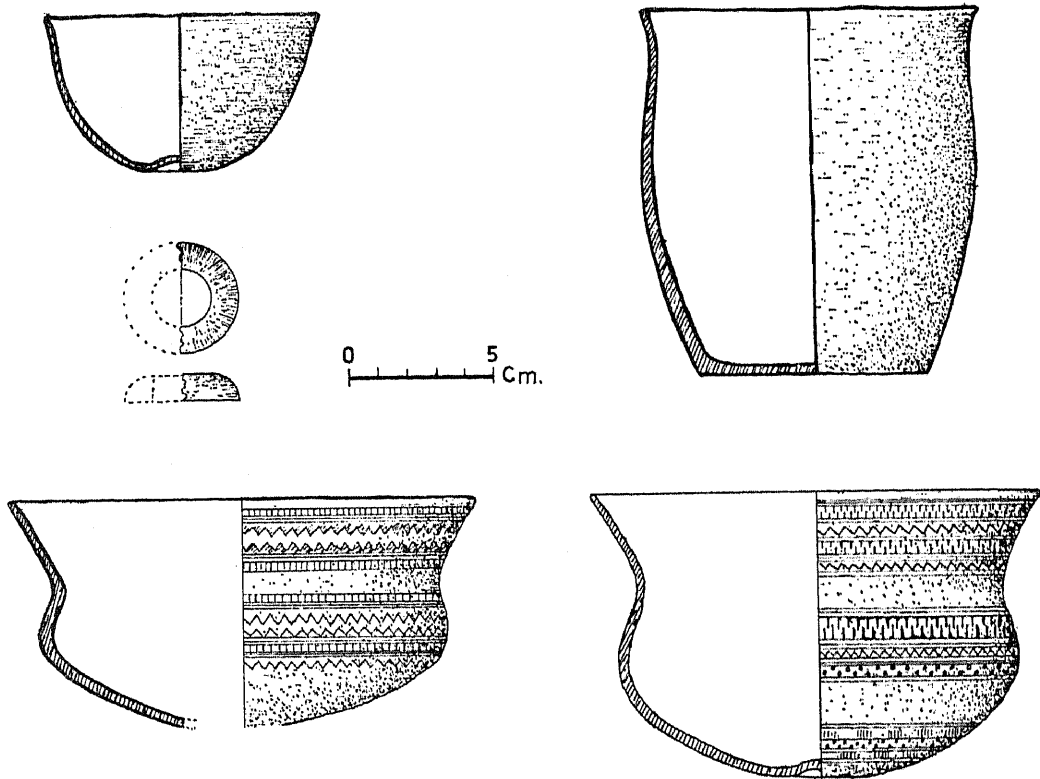


FIGURA NUM. 7

Uñón (Clavijo). Piezas recuperadas del sepulcro megalítico saqueado.

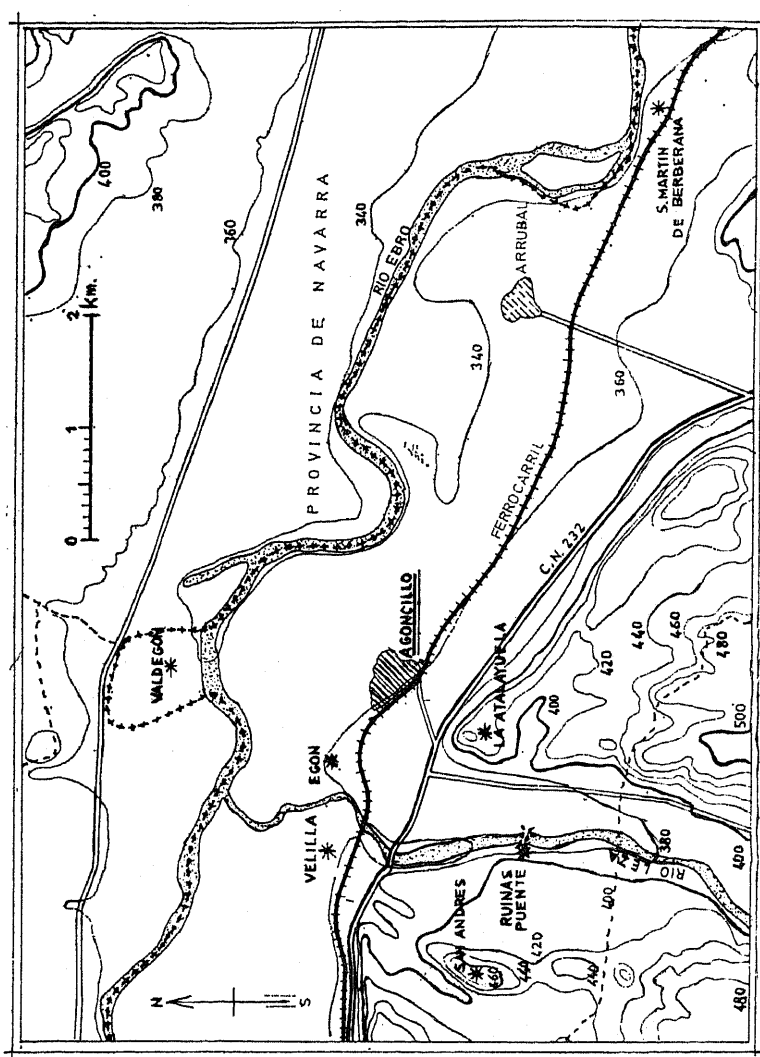


FIGURA NUM. 8

Agoncillo. Plano de situación de los diversos yacimientos citados en el texto.

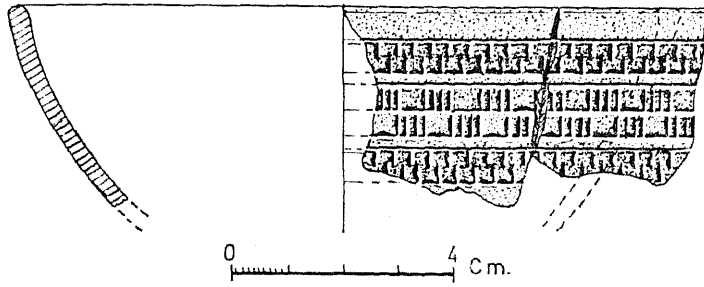


FIGURA NUM. 9

"La Atalayuela" (Agoncillo). Fragmentos *a*.

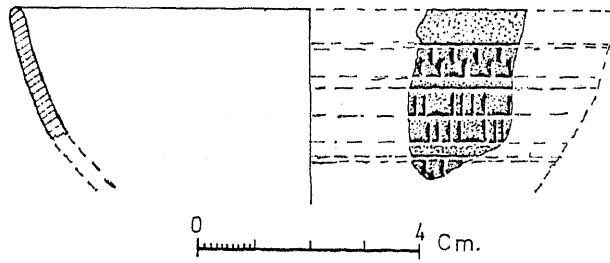


FIGURA NUM. 10

"La Atalayuela" (Agoncillo). Fragmento *b*.

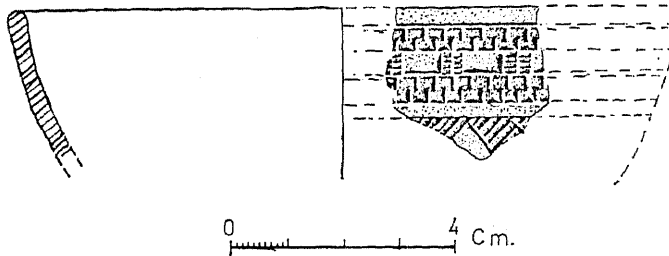


FIGURA NUM. 11

"La Atalayuela" (Agoncillo). Fragmento *e*.

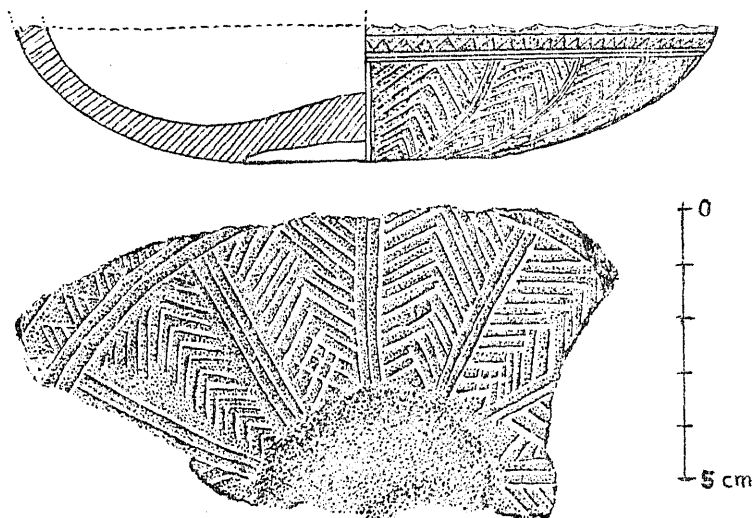


FIGURA NUM. 12  
 "La Atalayuela" (Agoncillo). Fragmento *h*.

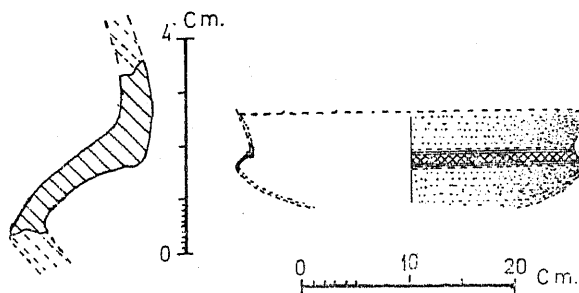


FIGURA NUM. 13  
 "La Atalayuela" (Agoncillo). Perfil del fragmento *i* y reconstrucción hipotética del vaso a que pertenecía.

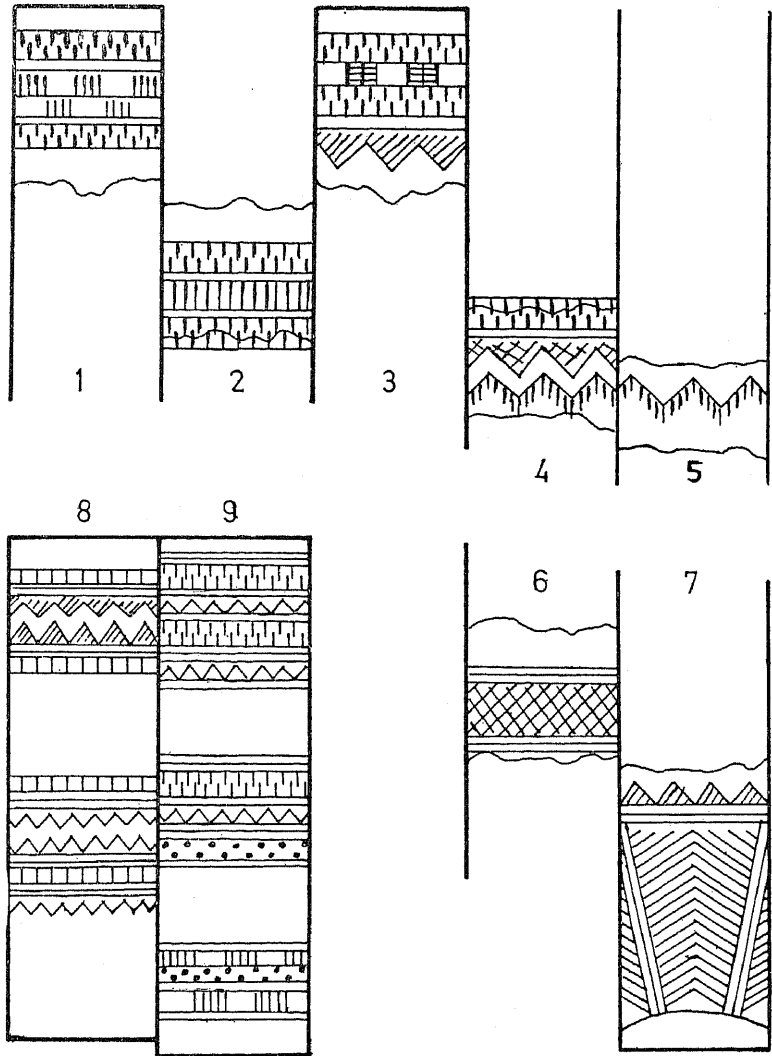


FIGURA NUM. 14

Tabla de motivos decorativos del estilo campaniforme de los vasos de Clavijo (8, 9) y de "La Atalayuela" (1-7).

to de dicha población al Delegado Provincial de Excavaciones, don José María Lope-Toledo, quien me transmitió el encargo de actuar rápidamente para salvar lo que quedara del monumento y de su posible ajuar. Efectué dos visitas al lugar del hallazgo, situado en el término "Radias" del barrio de Uñón (o La Unión) de Clavijo, la primera con el Sr. Lope-Toledo y la segunda con los Sres. Rafael Puertas y Enrique Solana. Varios vecinos nos facilitaron la labor.

El monumento se halla casi en el mismo margen entre dos fincas de distintos nivel, adentrándose en la pieza más baja. Hacia la pieza de cultivo más alta se conserva una pequeña parte del túmulo descarnado desde antiguo, al que arrojan las piedras que encuentran al labrar. Unas losas verticales que asomaban de 35 a 40 cm. habían siempre llamado la atención al propietario del terreno situado a nivel más bajo, y movido por la curiosidad decidió ver qué escondían. Con esta intención labró enteramente el interior de lo que era la cámara funeraria de un sepulcro colectivo al mismo tiempo que araba el resto del campo. Aparecieron entonces gran cantidad de huesos humanos con cráneos enteros y varios vasos al parecer también completos, que al poco tiempo rompieron los chiquillos.

#### **Trabajos de excavación y recuperación del material disperso**

En nuestra primera visita nos limitamos a localizar la sepultura y estudiar su posible interés. Durante la segunda excavamos y cribamos las pocas tierras que quedaban en el interior de la cámara hasta una profundidad de 125 cm. (contados desde el borde superior de la losa vertical más alta), apareciendo algunos huesos y fragmentos cerámicos. Reconocimos, además, la pieza recién labrada encontrando más fragmentos de vasos y de huesos que el arado (o los chiquillos) había esparcido hasta unos 20 metros de distancia del monumento. Del material osteológico, abundantísimo, recogimos únicamente los fragmentos, más o menos grandes, de cráneos, que corresponden quizás a unos quince individuos. Todos los materiales se depositaron en los locales del Museo Provincial. Meses después (noviembre de 1966) el entonces Director del Museo, don Luis Monteagudo, halló también algún fragmento de vasija. En abril de 1970 el nuevo Director del Museo, don J. G. Moya Valgañón, envió las piezas del ajuar conservadas en Logroño al Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra, en depósito temporal, para su estudio. Tenemos el proyecto de excavar lo poco que queda del túmulo y levantar una planta más exacta del monumento. La breve descripción que damos ahora es provisional en espera de un estudio más amplio.

### Descripción del monumento

El monumento funerario estaba incompleto desde antiguo; antes del último y total vaciamiento carecía ya de todas las losas que lo limitaban por el Norte y por el Este, que eran las que más estorbaban las labores agrícolas. Tampoco tenía ya las posibles losas de cubierta, ni la mayor parte del túmulo. Antes de enero de 1966 afloraba bastante la porción superior de todas las losas que permanecían todavía "in situ", como muestran bien la pátina y erosiones de tales losas. Hoy quedan cuatro losas verticales en su lugar originario y otra desplazada, muy irregular; su altura, sobre lo que suponemos fue el fondo del sepulcro, oscila entre 125 y 100 cm. Todas las losas son bastante irregulares en su parte superior y posterior, con gruesos y longitudes distintas; la más larga mide 140 cm. y la más corta 62 cm. La planta completa del sepulcro megalítico queda incierta, al faltar probablemente casi la mitad de las losas verticales; por las actuales existentes parece que la planta formaría una cámara de tendencia rectangular, de algo más de dos metros de longitud por uno y medio de anchura, con el eje mayor siguiendo una dirección sensiblemente N.-S. (Fig. 6; Lám. V). Se trataría de un sepulcro colectivo megalítico de simple cámara o cista megalítica.

### Descripción del ajuar

El ajuar salvado consiste en fragmentos de cuatro vasos reconstruibles casi por completo y en la mitad de una arandela de hueso (Fig. 7); de los cuatro recipientes dos son lisos y dos decorados:

a) Vaso liso de 13 cm. de altura; fondo plano, de 8 cm. de diámetro; el cuerpo se ensancha ligeramente hacia la mitad de su altura (diámetro máximo 11'5 cm.) para estrecharse algo cerca del borde; en el borde se exvasa un poco, alcanzando un diámetro de unos 11 cm. Pasta interiormente de color oscuro, y de tonos cálidos exteriormente; pared fina en la parte alta (4-5 mm.) y más gruesa hacia abajo (7-9 mm.). Se conservan nueve fragmentos que casan, desde el borde al fondo. Superficie simplemente alisada, con algunas concreciones calizas.

b) Cuenco liso de fondo en ónfalos, algo inclinado por defecto del modelado. Altura 6 cm.; diámetro en el borde, 11 cm.; diámetro en la base, irregular, de unos 3 cm. Pasta oscura; paredes delgadas (3-4 mm.). Superficie exterior con concreciones calizas, pero donde éstas han sido eliminadas aparece una superficie bien alisada, gris en algunas zonas y negra en otras. Se conservan siete fragmentos que casan, faltando sólo un tercio del vaso.

c) Vaso con perfil y decoración típicamente campaniformes. No conserva la porción central del fondo, quizás en ónfalos. Su altura actual es

de 85 mm. y con lo poco que falta del fondo apenas llegaría a los 90 mm. Diámetro máximo del cuerpo, unos 16 cm.; diámetro aproximado en la zona estrangulada, unos 15 cm.; diámetro de la boca, unos 15'5 cm. Pasta oscura con arenillas. Paredes finas hacia el cuello (mínimo de 3 mm.) y más gruesas desde la estrangulación hasta el fondo (máximo grosor, 9 mm.). Superficie interior alisada y espatulada hasta el pulimento. Superficie exterior marrón de tonos diversos según la zona pulimentada. Presenta decoración incisa en el cuello y en el abultamiento de la panza; entre ambas se halla la banda lisa de la zona de máxima contracción. Decoración del cuello, de arriba abajo: entre líneas horizontales paralelas hay una serie de trazos verticales formando pequeños cuadrados; siguen dos líneas horizontales muy próximas y una banda más ancha con una doble serie de triángulos rellenos con trazos oblicuos (formando, pues, triángulos); después de otras dos líneas paralelas muy juntas viene una nueva serie de pequeños cuadrados. Decoración en la panza: repite el mismo esquema que la decoración del cuello con la variante de añadir a la última banda de pequeños cuadrados una serie de ángulos (como triángulos colgantes, pero sin relleno de trazos); además, la doble serie de ángulos de la banda central carece del relleno de trazos oblicuos.

d) Vaso de perfil y decoración típicamente campaniformes. Cuerpo globular achatado y cuello más exvasado que el del recipiente anterior. Fondo con ligero ónfalos. Altura, 95 mm.; diámetro máximo de la panza (a 5 cm. de altura), 14 cm.; diámetro del borde, 16'5 cm. Pasta oscura, compacta, bien cocida, con pocas arenillas. Paredes delgadas en general, más gruesas hacia el máximo diámetro del cuerpo del recipiente, oscilando entre 5 y 3 mm. Superficie interior oscura, pulimentada y algo brillante. Superficie exterior de color marrón, con tonos diversos y negra en algunos sectores del fondo y del cuello; en ciertas secciones de fractura se aprecia (mejor que en el vaso *c*) una delgada capa de engobe superficial, de otra pasta, para soporte de la decoración. La decoración, incisa, interesa al cuello, a la zona más sobresaliente del cuerpo y a la parte inferior del mismo mirando ya hacia el fondo. Zona del cuello: cuatro bandas entre líneas horizontales que repiten alternadamente un motivo de "cremallera" y otro de ángulos continuos. Zona media: también entre líneas horizontales tenemos primero un motivo de cremallera, debajo un motivo de ángulos seguidos, y, por último, una banda de pequeñas circunferencias impresas. Zona inferior: tres bandas limitadas por líneas paralelas: en la primera, una serie de metopas, unas lisas y otras decoradas con incisiones verticales; en la segunda, el mismo motivo de pequeñas circunferencias impresas que hallábamos en la banda inferior de la zona media; en la tercera se repite el motivo de metopas de la primera banda.



e) La arandela de hueso se encuentra partida por la mitad de su círculo. Tiene 9 mm. de altura y 10 mm. de ancho. De base horizontal lisa y pared interior vertical, presenta un perfil redondeado hacia el exterior. Entera tendría un diámetro máximo de 4 cm. con un hueso de 2 cm.

### Conclusiones

Probablemente el sepulcro colectivo contendría más piezas de ajuar. No hay que olvidar que antes de su reciente vaciamiento se hallaba parcialmente destruido desde antiguo, y que en la última destrucción se perderían muchas piezas. No hemos encontrado material alguno lítico y metálico, lo cual hubiera sido muy importante para una mejor definición arqueológica del hallazgo. Se diría que se trata de un sepulcro megalítico colectivo reutilizado por las gentes del vaso campaniforme; pero no tenemos un contexto propio del ajuar de los megalíticos separable claramente del de los campaniformes en este sepulcro saqueado y revuelto. Veremos si una posible futura exploración de lo poco que queda del túmulo nos proporcionará más elementos de juicio.

Se decía que al Sur del Ebro no existían sepulcros megalíticos. Pero años atrás se publicó una nota dando a conocer un megalito saqueado hallado en Nalda (15). Antes he dado noticia de otro sepulcro arrasado en Herramélluri. Con el de Clavijo son ya tres los monumentos de esta clase conocidos al Sur del Ebro en la provincia. El de Clavijo presenta, además, el interés de sus vasos campaniformes clásicos con decoración incisa. Más vasos con decoración de estilo campaniforme encontré en una colección de Agoncillo, como veremos a continuación, y fragmentos de otro vaso en una cista que excavé en Rincón de Soto en febrero de 1967 (16).

---

(15) Visitado por los Sres. D. Ochagavía, J. A. Sopranis y F. Fdez. de Bobadilla. Véase la noticia anónima *Hallazgo de un dolmen casi destruido en Nalda*. "Berceo", XIII, 1958, págs. 111 y 112. No he visto el dolmen, situado en Peña Guerra, al que se accede subiendo por el camino de la Hoya. Mis informaciones de Nalda (junio de 1965) me hablan de varias inhumaciones con huesos y cerámica y de una cueva cercana al dolmen. Según la noticia de "Berceo" no se halló en el interior del saqueado dolmen ajuar alguno (pág. 111), pero les hablaron de hallazgos cerámicos próximos (pág. 112).

(16) Vid. la memoria, en prensa, de esta excavación en A. MARCOS POUS: *Excavación de una cista con doble inhumación, del vaso campaniforme, en Rincón de Soto (Rioja Baja, Logroño)*. "Noticiario Arqueológico Hispánico", XIII, 1970.

## VISITA ARQUEOLOGICA A AGONCILLO

**Ocasión de la visita. La iglesia parroquial**

Entre las distintas visitas de prospección y revisión de materiales arqueológicos referiré ahora solamente la efectuada en Agoncillo el día 4 de marzo de 1966. El nombre de Agoncillo figura en la bibliografía arqueológica por pasar por su término un tramo de la vía romana Tarragona-Astorga (en su variante de Briviesca a Zaragoza, señalada como vía 32 en la edición española del llamado Itinerario de Antonino), que en el actual cortijo de San Martín de Berberana tendría probablemente la mansión titulada Barbariana (17). Mi visita pretendía únicamente revisar la lectura de unos miliarios que según Govantes (18) se encontraban en la iglesia parroquial (CIL, II, 4880, 4881 y 4882). Por esta razón me dirigí en primer lugar a la iglesia buscando detenidamente las inscripciones. En la portada, a la izquierda, existe una inscripción incisa en varios sillares, de 1666, con un curioso texto que hace referencia a una maldición. El interior del templo, de nave única, se cubre con bóvedas nervadas del gótico final; en uno de los nervios se encuentra una inscripción que no alcanzo a leer, pero sin duda tampoco romana. En la pared Sur, muy arriba, a la derecha de un óculo, hay otra inscripción en tres líneas, que dice así: "Acabóse esta obra el lunes fiesta de la Anunciación, día 25 de marzo de 1536 años".

No aparecía la inscripción romana, pero valía la pena visitar la iglesia. El retablo mayor, con muchos relieves e imágenes, presidido por una Virgen exenta, es de muy buen arte; pertenece a un siglo XVI avanzado, anterior a las corrientes romanistas. Después nos diría el Sr. Párroco que el altar y el sagrario sufrieron leves daños en un incendio de marzo de 1936, provocado por los desórdenes políticos de aquellas fechas. A la izquierda de este magnífico retablo se halla otro del siglo XVIII que presenta una airosa imagen de San Roque tocado con un auténtico sombrero castizamente ladeado. En una capilla neoclásica, cubierta con cúpula, se encuentra otro retablo del siglo XVIII, dedicado a Santa Bárbara. Por último, llama la atención la inclinación de la torre, construida posteriormente a la fábrica principal de la iglesia, y que se separa algo del cuerpo de la fachada.

**Miliarios y vías romanas**

Persiguiendo las inscripciones (que según Govantes debían estar junto al púlpito) acudimos a casa del Sr. Párroco, don Miguel Santos, persona afa-

(17) A. C. DE GOVANTES: *Diccionario geográfico histórico de España, Sección II, que comprende la Rioja...* Madrid, 1846, pág. 4; A. BLÁZQUEZ y C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: ob. cit., págs. 11 y 12 y Lám. VIII (plano).

(18) Ob. cit., págs. 225 y 226.

ble que nos da toda clase de facilidades. Comentamos en primer lugar nuestra impresión sobre la iglesia y sus retablos e inscripciones de los siglos XVI y XVII. Los libros parroquiales más antiguos, nos dice, se remontan a 1590. Luego fuimos al grano. En efecto, nos aclara, hace muchos años delante de la iglesia (delante, no dentro) existía “una columna con una inscripción grabada, como un miliario romano”. No insisto en que Govantes habla primero de *dos* miliarios (hallados en 1812 y 1819) y luego, más adelante, transcribe el texto de *tres* miliarios. Hübner da los *tres* miliarios, basándose en Govantes y en J. M. Morales (que no estuvo en Agoncillo y recibió el informe de unos amigos). Continúa don Miguel Santos diciéndome que, como los niños dañaban la inscripción con sus juegos, la hizo enterrar (no sé si él u otro párroco anterior) junto a la torre, pero ahora desea exhumarla y colocarla en lugar seguro. En resumen, de los tres miliarios se conserva uno sólo en Agoncillo, aunque invisible.

Después hablamos del macizo Castillo situado en pleno pueblo, al que califican de “castillo de aguas bajas”. Es propiedad particular y se halla ocupado por viviendas; en los últimos tiempos ha sufrido mucho. Como todo castillo, tiene también su legendario pasadizo subterráneo de varios kilómetros de longitud, del que algunos vecinos han visto su arranque.

Pasamos a temas más antiguos, a las vías romanas. Conocen, quizás por influjo erudito, que San Martín de Berberana es la posible Barbariana romana; en el pueblo se dice, o dice don Miguel, que fue incendiado por Leovigildo. Como indicios más firmes de la presencia de vías romanas se citan el término que siguen llamando “La Calzada” y, además, el “puente caído” sobre el río Leza, que todos aquí juzgan de origen romano. Este puente se señala en la hoja n.º 204 del Mapa Topográfico Nacional (Edic. de 1952) como “puente en ruinas” a 1 km. 200 m. aguas arriba del actual puente de la carretera Nacional 232 sobre el Leza; el término “La Calzada” no figura en el Topográfico. Ahora deberíamos tratar de las vías romanas que pasaban por las cercanías de Agoncillo, pero no tenemos todavía suficiente información de campo. El Itinerario trae dos vías distintas entre Virovesca (Briviesca, prov. de Burgos) y Caesaraugusta (Zaragoza): son las vías n.º 1 y n.º 32 de la edición española del Itinerario. Ambas debían ir muy próximas, pues la diferencia en millas entre una y otra es escasa, hasta el punto que algunos autores intercalan las mansiones de las dos vías como si se tratara de una sola; otros autores admiten que el trayecto entre Virovesca y Barbariana era común para ambas vías. Confieso que no veo tan claras las soluciones. Tengo la impresión de que por la región de Agoncillo corrían dos vías, una más próxima al Ebro y otra más alejada. El tema merece una consideración más amplia, basada en el estudio directo del terreno y en la prospección por fotografía aérea.

### Los yacimientos romanos del término de Agoncillo

Me informa también don Miguel Santos de la existencia de restos de varios despoblados que cree romanos:

a) Lo que se considera la antigua Egon, situada a la salida del pueblo hacia el Oeste por donde se hallan la Ermita y el Molino de Abajo, aproximadamente entre Agoncillo y el río Leza; esta zona dista del pueblo entre 300 y 500 m. y se ven en ella algunos muros antiguos y restos de columnas.

b) En el término llamado Velilla afloran algunas paredes arrasadas y hay "restos de una capilla antigua"; se encuentra al otro lado del río Leza (margen izquierda) en una planicie que domina por el S.E. el Aeródromo de Recajo.

c) El lugar llamado San Andrés, que es un "llano sobre un montículo" denominado "Los Tocones"; como prueba, entre otras, dice que una caballería se hundió, al arar, en un hueco que resultó ser una tinaja.

Añado, por mi parte, que Govantes señaló vestigios antiguos en dos de los tres yacimientos citados por don Miguel, el de San Andrés ("en una altura a la derecha de la calzada romana antes del río Leza, caminando desde Logroño, en el paço llamado Valdeviquera") y el de Velilla ("a la izquierda de la misma calzada"); para Govantes la calzada discurre por donde hoy la carretera y el ferrocarril). En el Topográfico no figura el término Velilla, pero se localiza perfectamente entre "Los Cuartos" y el río Leza. Tampoco consta Egon, aunque sí la Ermita y el Molino de Abajo. Es de notar el topónimo Valdegón, no lejos del anterior, parte del término de Agoncillo que se halla en la orilla izquierda del Ebro, es decir, formando un entrante en Navarra; según informaciones recibidas por otro conducto hay aquí otro posible yacimiento romano. No figura tampoco San Andrés en el Topográfico, pero es también localizable sin dificultad por estar señalados Los Tocones y Valdeviquera. Sobre algunos restos de Velilla, vid. la lámina VI.

### Descubrimiento del yacimiento prehistórico de La Atalayuela

Además, continúa don Miguel, en varios lugares del término municipal se han encontrado monedas y tumbas, aunque los puntos concretos de estos descubrimientos sobre todo "lo saben los niños y los pastores". Como caso reciente me cuenta los hallazgos ocurridos en La Atalayuela, colina que domina a "Las Bodegas" que hemos visto en la carretera general frente al ramal que conduce a Agoncillo (el Topográfico indica "Las Bodegas", pero no el nombre de la colina, que tiene por cota más alta 443 m.); me dice que "en torno a una gran piedra horizontal" practicaron unas catas el Sr. Vete-

rinario (don José Antonio García) y un médico (don Jorge) "hace cosa de dos o tres años" (hacia 1963 ó 1964, por tanto), encontrando "cráneos, cerámica y piezas de sílex", materiales que seguramente conserva en su casa el Sr. Veterinario (Fig. 8).

Esta última información parecía referirse a una excavación en un posible túmulo de un posible sepulcro megalítico. Recordó el "dolmen" de Nalda y el sepulcro megalítico de Uñón (Clavijo), en contraste evidente con el tópico de suponer que no existen "dólmenes" al Sur del Ebro en esta zona; meses después añadí a la lista el destruido de Herramélluri. Ante mi visible curiosidad llamó don Miguel al Sr. Maestro (la escuela se halla frente a la casa del párroco), don Eduardo Zorzano, quien confirmó todo lo dicho por mi primer informante, aclarando algún detalle. A su vez, don Eduardo llamó a su sobrino Enrique Martínez de la Puente, quien me enseñó su colección de monedas (modernas), bien ordenadas y clasificadas, y fragmentos cerámicos procedentes de La Atalayuela. Las cerámicas, hechas a mano, de formas indefinibles, presentaban tonos marrones claros, con superficie exterior más pulida y clara que la interior; varios fragmentos algo más gruesos tenían granos de arena en su pasta. El Veterinario, me dice, conserva cerámicas decoradas. Nos despedimos de don Miguel y de don Eduardo y voy, acompañado por Enrique Martínez de la Puente, a visitar al Sr. Veterinario.

### **Descripción de los materiales procedentes de La Atalayuela**

Don José Antonio García se halla en Madrid de viaje, pero su esposa nos atiende y nos deja examinar las piezas procedentes de La Atalayuela: cráneos, una docena de fragmentos cerámicos decorados, varios fragmentos de cerámicas lisas y tres piezas líticas. Tomé nota de las piezas, con medidas y croquis que después (19) completamos con fotografías y dibujos más exactos. Resumo a continuación mis observaciones sobre esta colección:

a) Dos fragmentos pegados pertenecientes a un cuenco con decoración incisa de estilo campaniforme. Diámetro aproximado en el borde, 12 cm.; altura máxima, 3'7 cm.; grueso, 5 mm. Pasta de color oscuro. Superficie externa con engobe de color marrón-claro-ocre, saltado o desgastado en algún punto, dejando ver el color oscuro de la pasta subyacente. La decoración empieza cerca del borde y se distribuye en tres bandas horizontales limitadas por líneas paralelas; primera banda: motivo de cremallera; segunda banda, partida horizontalmente en dos: series continuas de rectángulos lisos alternando con rectángulos formados por líneas incisas ver-

(19) Posteriormente, don José Antonio García tuvo la amabilidad de prestar su colección al Seminario de Arqueología para realizar un estudio más amplio de las piezas.

ticales (metopas formando un ajedrezado); tercera banda: repite el motivo de cremallera. A continuación seguía una zona lisa.

b) Pequeño fragmento de borde de un cuenco, con pastas y decoración análogas al anterior. Altura, 3'5 cm.; longitud, 2 cm. Respecto al fragmento anterior las diferencias son mínimas: la superficie es ligeramente más clara y la curvatura parece algo menor; a pesar de esto quizás pertenezcan al mismo cuenco.

c) Dos fragmentos que casan (pegados), decorados, de la parte inferior de un cuenco sin llegar todavía al fondo. Longitud máxima, 6'5 cm.; altura máxima, 3 cm.; grueso variable entre 4 y 8 cm. (más grueso hacia el fondo). Pasta y engobe iguales a los fragmentos anteriores. Después de una zona lisa, la decoración comprende tres bandas horizontales, con motivos incisos, separadas por líneas; primera banda: motivo de cremallera; segunda banda: serie continua de trazos verticales; tercera banda (incompleta hacia abajo por rotura del fragmento): motivo de cremallera.

d) Dos pequeños fragmentos que casan (pegados), decorados, también correspondientes a la parte inferior de un cuenco. Longitud máxima, 5'5 cm.; altura máxima, 2'5 cm.; grueso variable como en los fragmentos. Después de una zona lisa, viene una banda decorada con un motivo de cremallera; de la segunda banda queda un débil resto, suficiente para ver que es igual a la correspondiente del vaso anterior.

Los fragmentos *c* y *d* con toda seguridad pertenecen a un mismo vaso, y muy probablemente los bordes de los fragmentos *a* y *b*.

e) Pequeño fragmento del borde decorado de un recipiente que parece ser un cuenco. Longitud máxima, 3 cm.; altura máxima, 3 cm.; grueso mínimo (arriba), 3'5 mm, y grueso máximo (abajo), 6 mm. Por lo reducido del fragmento no puede medirse con precisión el diámetro de la boca del caso, que evaluamos en unos 10 cm. Pasta gris oscura. Superficie externa gris, más oscura hacia abajo que hacia la boca. Superficie interior gris clara, perfectamente pulimentada. La decoración, incisa, empieza muy cerca del borde y comprende una amplia banda de 14 mm. de altura dividida en otras tres no separadas por líneas horizontales; arriba tiene un motivo de cremallera; en el centro alternan rectángulos lisos con espacios subdivididos en ocho pequeñísimos rectángulos; abajo se repite el motivo de cremallera. Debajo de esta amplia banda, limitada por líneas horizontales, hay una serie de triángulos colgantes (con el vértice hacia abajo) rellenos de trazos oblicuos.

f) Pequeño fragmento de la pared de un vaso de forma indefinible, quizás de un cuenco. Altura máxima, 22 mm.; longitud máxima, 17 mm.; grueso, entre 4 y 6 mm. Pasta igual a la del fragmento anterior. Superficies

interna y externa de color gris terroso. En este fragmento se nota, mejor que en el *e*, la existencia de una fina capa de engobe. En la parte alta corre una banda horizontal con un motivo de cremallera, sobre la que existiría por lo menos otra banda decorada; sigue debajo, después de dos líneas horizontales, un motivo poco regular y nada ordenado que parece componerse de triángulos con el vértice hacia abajo rellenos de líneas entrecruzadas; más abajo había una serie horizontal de ángulos (queda ahora uno sólo) de los que cuelgan pequeños trazos verticales. Todas estas decoraciones son también incisas.

g) Pequeño fragmento decorado de la pared de un posible cuenco. Altura máxima, 13 mm.; longitud máxima, 23 mm.; grueso, 6 mm. Pasta como la de los fragmentos anteriores. Superficie externa de color gris terroso hacia la derecha y gris oscuro hacia la izquierda. Superficie interna bien pulimentada. También se aprecia el engobe. La decoración, incisa, afecta a la parte alta del fragmento: serie de ángulos con trazos verticales colgantes, como en el fragmento *f*.

h) Dos fragmentos, pegados, del fondo decorado de un vaso. Longitud máxima, 10'5 cm.; anchura máxima, 6 cm.; grueso, 7 mm. en la parte alta y 10 mm. en el fondo. Pasta oscura con arenillas. Superficie interna de color marrón terroso, alisada, y pulimentada hacia la zona superior. Superficie externa rugosa, de color marrón oscuro con algunas zonas negruzcas. El centro del fondo se levanta ligeramente en ónfalos. El fondo se halla enteramente decorado, excepto la circunferencia central correspondiente al ónfalos. En la parte superior aparece, entre líneas paralelas, una banda de triángulos (vértice hacia arriba) rellenos con trazos oblicuos. A continuación el resto del casquete se divide en doce sectores trapezoidales (el fragmento contiene, enteros o incompletos, sólo siete), separados por tres líneas paralelas que siguen la dirección de los radios y se interrumpen al empezar la zona lisa del ónfalos; cada sector trapezoidal presenta una decoración en espina de pez con los vértices hacia arriba.

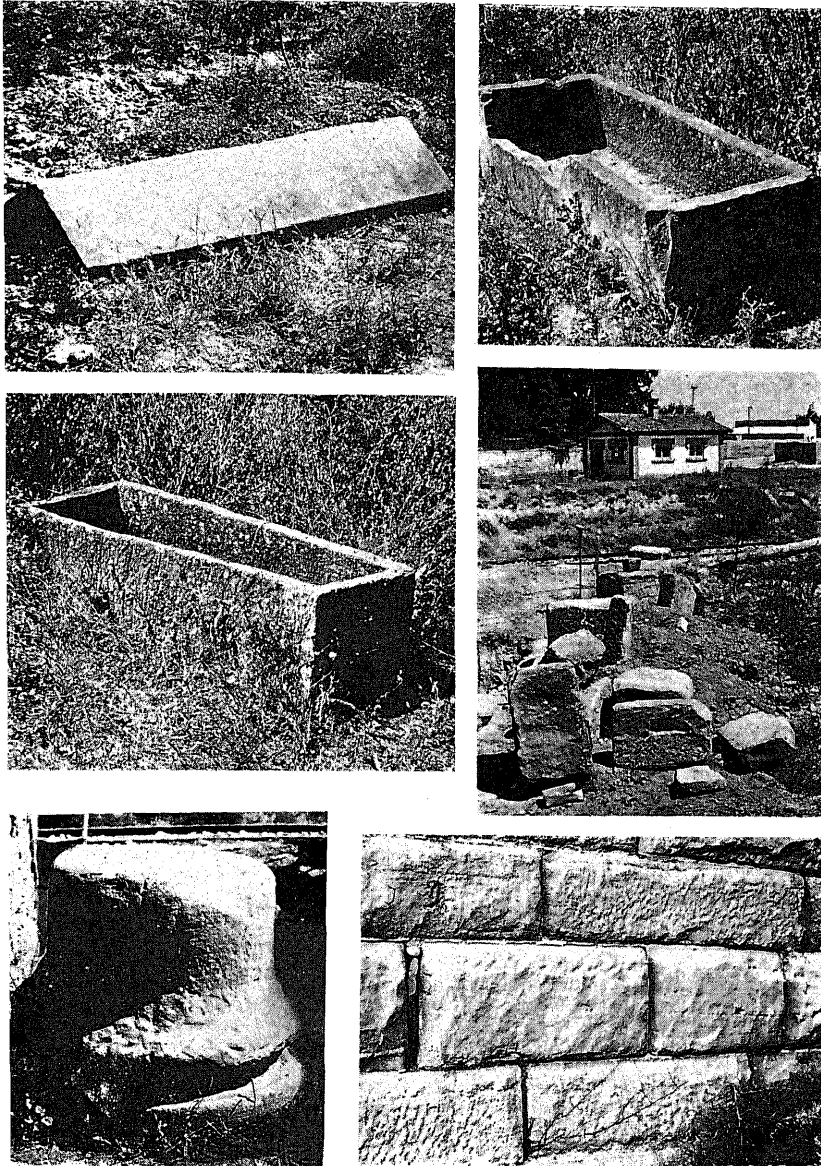
Parecen incisas las líneas horizontales que se hallan entre la banda de triángulos y los sectores trapezoidales, y también las líneas radiales que separan los sectores trapezoidales entre sí; pero, observadas con luz adecuada, se aprecia bien que tales líneas se obtuvieron por impresión, que a trechos regulares deja una huella más profunda como si se hubiera producido mediante la discutida ruedecilla o mediante un peine. Con el instrumento usado se nota que era difícil practicar líneas seguidas paralelas en torno de la superficie curva del vaso como las que se hallan debajo de los triángulos: estas líneas están formadas por segmentos rectos que deben corregir su dirección frecuentemente, lo cual parece abogar por un instrumento de im-

presión con una especie de púas muy poco acusadas. Quiero por último señalar que no se trata de líneas puntilladas ni tampoco realizadas con la poco definida técnica "boquique", aunque tenga algo de todo eso y de la línea impresa continua. La decoración de espina de pez es, en cambio, claramente incisa.

i) Fragmento decorado correspondiente a un vaso de perfil seguramente campaniforme. Medidas máximas, 5 por 4'2 cm.; grueso, 6 mm. y 10 mm. (en la parte central). Pasta oscura. Superficie externa (con engobe de 1'5 mm. de espesor), de color marrón oscuro. Superficie interior, pulimentada, de color marrón-verde. La orientación del fragmento es difícil de conseguir. Parece que en este fragmento tenemos en su parte alta el arranque de un cuello inclinado hacia el exterior; a continuación el perfil se inclina hacia afuera y hacia abajo formando un ángulo, respecto a la dirección del supuesto cuello, de unos 150 grados centesimales; en la línea de fractura interior del fragmento se aprecia interiormente que el perfil del vaso cambiaba fuertemente hacia dentro. En conjunto el fragmento parece contener la banda de máxima contracción o estrangulamiento situada en la parte inferior del cuello, una zona inclinada hacia afuera hasta alcanzar el máximo diámetro del cuerpo del vaso, y el inicio de la vuelta hacia adentro y hacia el fondo del casquete inferior del recipiente. Este perfil corresponde al de ciertos vasos del complejo campaniforme. El diámetro no es fácil de medir, dadas las incertidumbres de la correcta orientación del fragmento; parece que el diámetro correspondiente a la zona de contracción llega a 30 cms. y el de máxima expansión, en la línea de una especie de carena, alcanza los 33 cms. Desde luego, ya a simple vista se aprecia que el fragmento pertenece a un vaso de gran diámetro, quizás a una variante de la "cazuela". La decoración afecta a la zona inclinada hacia abajo y hacia el exterior: entre tres líneas paralelas incisas se halla una banda rellena con una retícula de líneas cruzadas oblicuamente; en el interior de estas líneas cruzadas se advierte la presencia de una sustancia blanca, que no parece deberse a restos de tierra corriente y concreciones (restos de tierra o de concreciones se encuentran, en cambio, dentro de las citadas líneas paralelas).

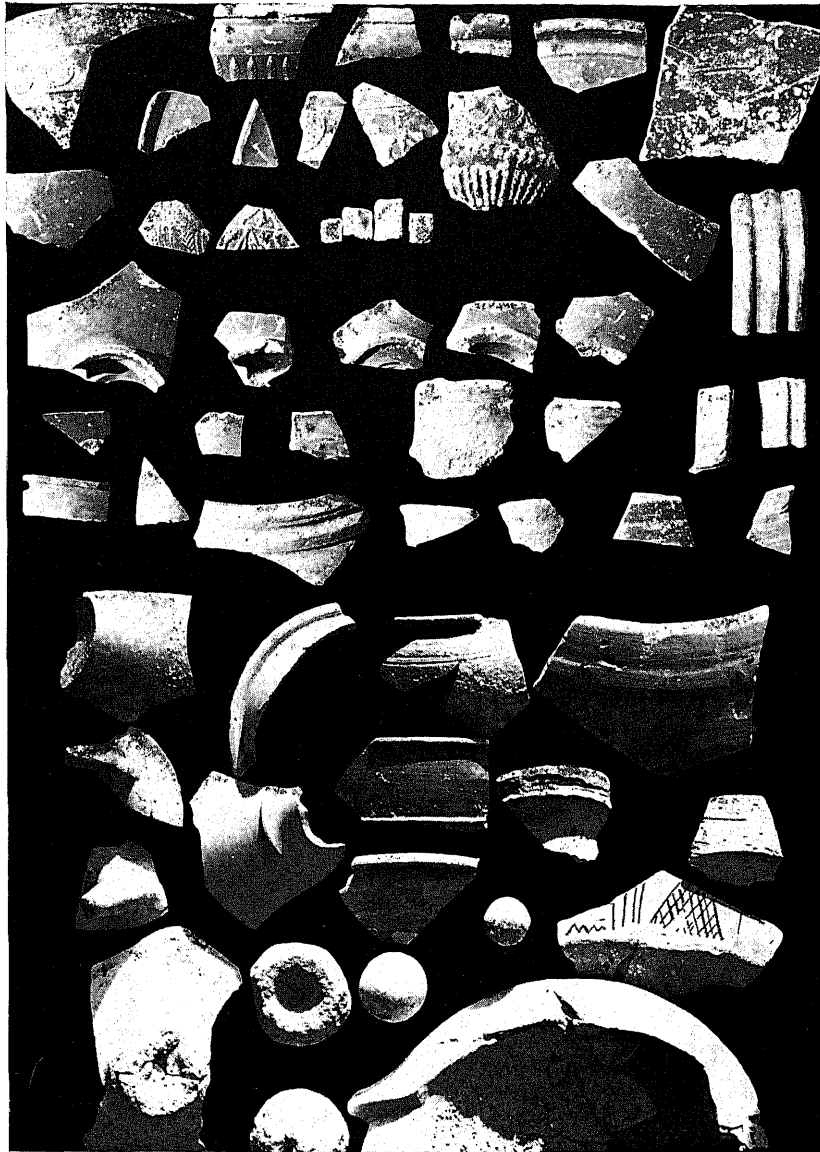
j) Varios fragmentos de cerámica lisa pertenecientes a distintos vasos. Una serie de fragmentos presentan pastas oscuras con pocas arenillas y superficies pulimentadas de varios tonos de color marrón; otra serie de iguales pastas tiene superficies más oscuras. Un pequeño fragmento de fondo contiene el inicio de un ónfalos. Otro fragmento, con granos de cuarzo bastante grandes, pasta oscura, superficies oscuras y no pulimentadas, ofrece parte del fondo (diámetro unos 12 cm.) y el inicio de una pared inclinada





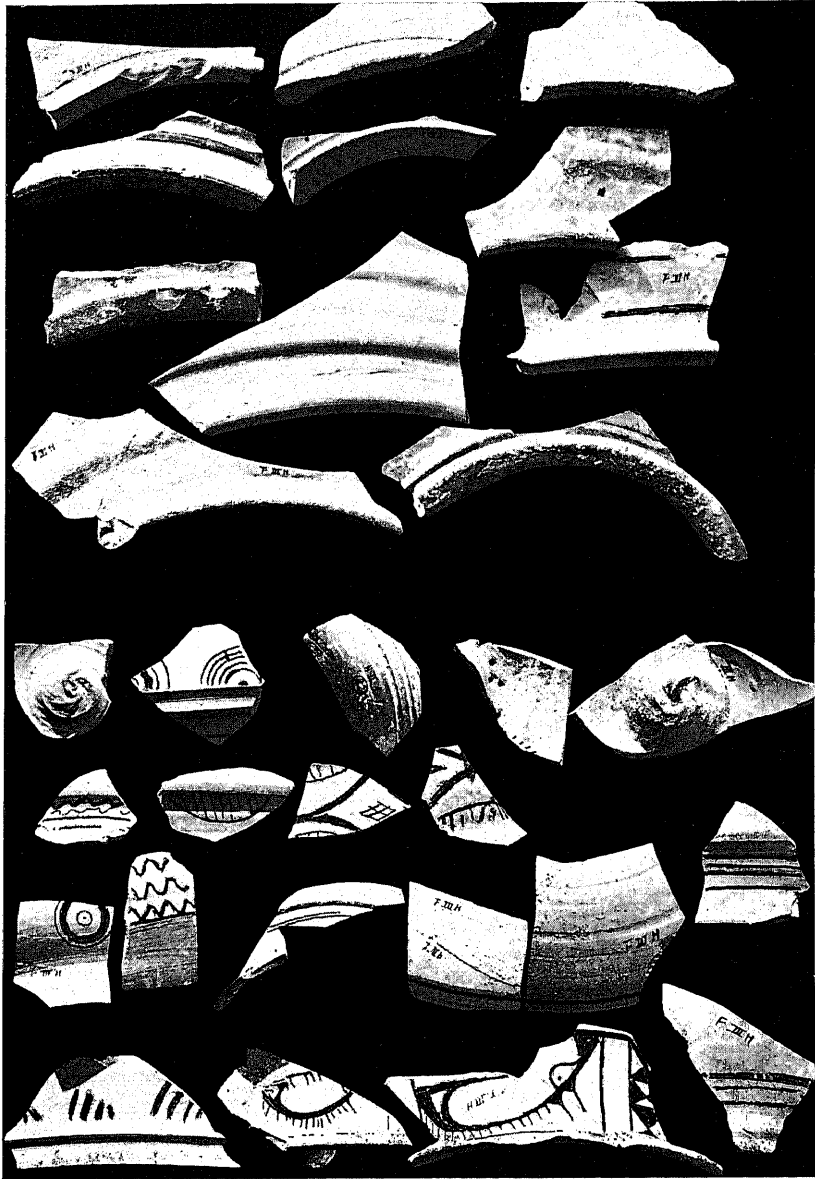
LAMINA NUM. I

ALFARO, zona de la Azucarera: 1.—Cubierta de un sarcófago. 2 y 3.—Sarcófagos monolíticos lisos. 4.—Sillares y otras piedras procedentes del cementerio paleocristiano. 5.—Tambor de fuste de columna, con su basa. 5.—Detalle del aparejo del muro romano citado en el texto.



LAMINA NUM. II

LIBIA (Herramélluri): 1.—Materiales de superficie recogidos en las visitas de 1965. 2.—Materiales procedentes del sector *H*, celtibéricos y romanos. A la izquierda, fragmentos de un vaso polípedo; abajo, fragmento de un “mortero” con arena gruesa en la superficie interna; a la derecha, fragmento de un vaso pintado de tradición celtibérica.



LAMINA NUM. III

LIBIA (Herramélluri): Algunos materiales celtibéricos procedentes de las excavaciones de 1966.



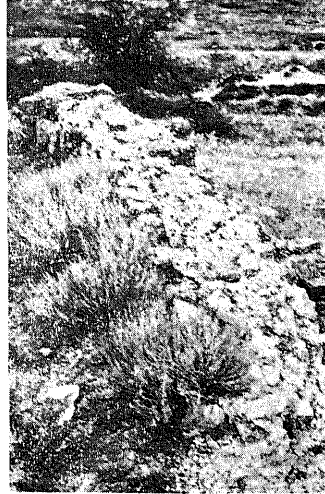
LAMINA NUM. IV

LIBIA (Herramélluri): Cerámicas de época imperial halladas en el Sector *H*, en 1966.

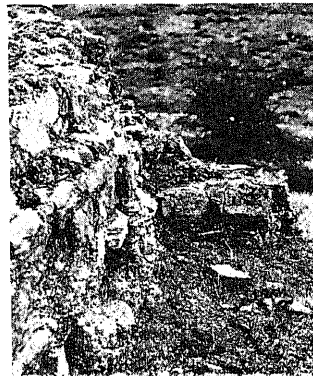
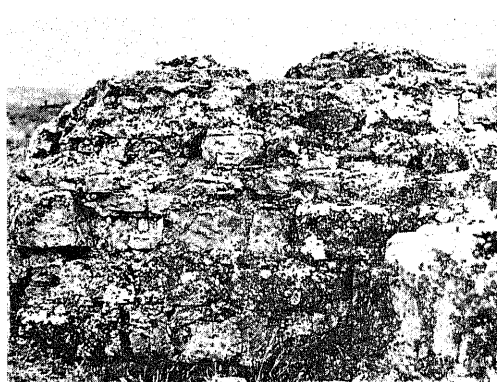


LAMINA NUM. V

UÑON (Clavijo): Vistas frontal y lateral del sepulcro megalítico saqueado y semidestruido.

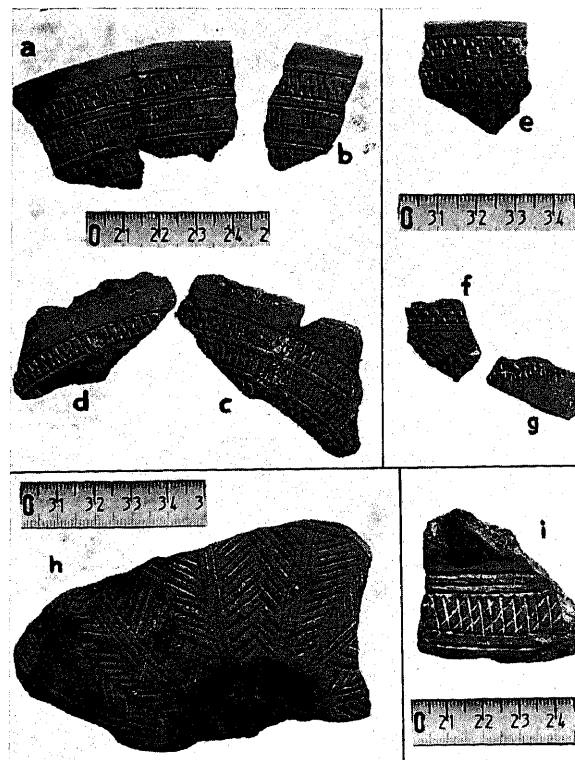


1	2
3	
4	5



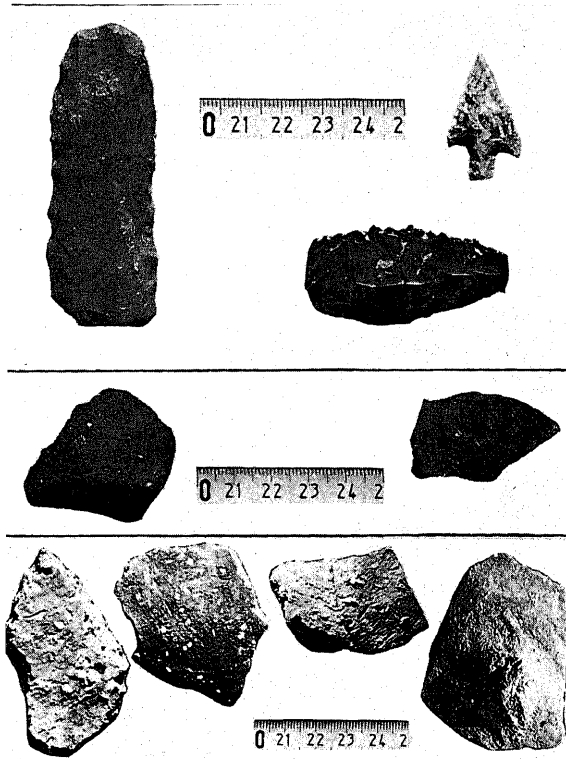
LAMINA NUM. VI

VELILLA (Agoncillo): Zona del edificio absidado: 1.—Restos aflorantes del muro oriental. 2.—Terminación del ábside de hacia occidente (el ábside se halla orientado al norte, no al este). 3.—Arranque del ábside en el NE. 4 y 5.—Detalles del aparejo y restos de uno de los contrafuertes.



LAMINA NUM. VII

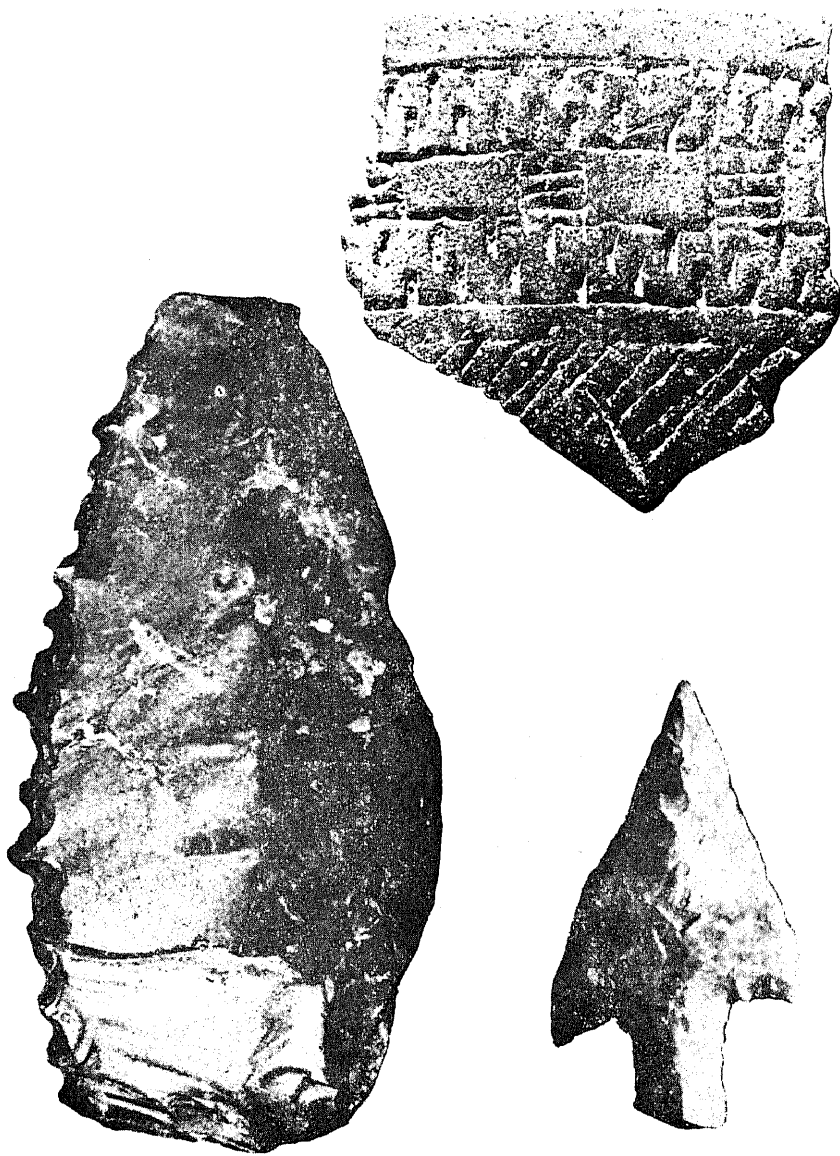
LA ATALAYUELA (Agoncillo): Cerámicas decoradas de estilo campaniforme. Las letras indican el orden seguido en la descripción dada en el texto.



LAMINA NUM. VIII

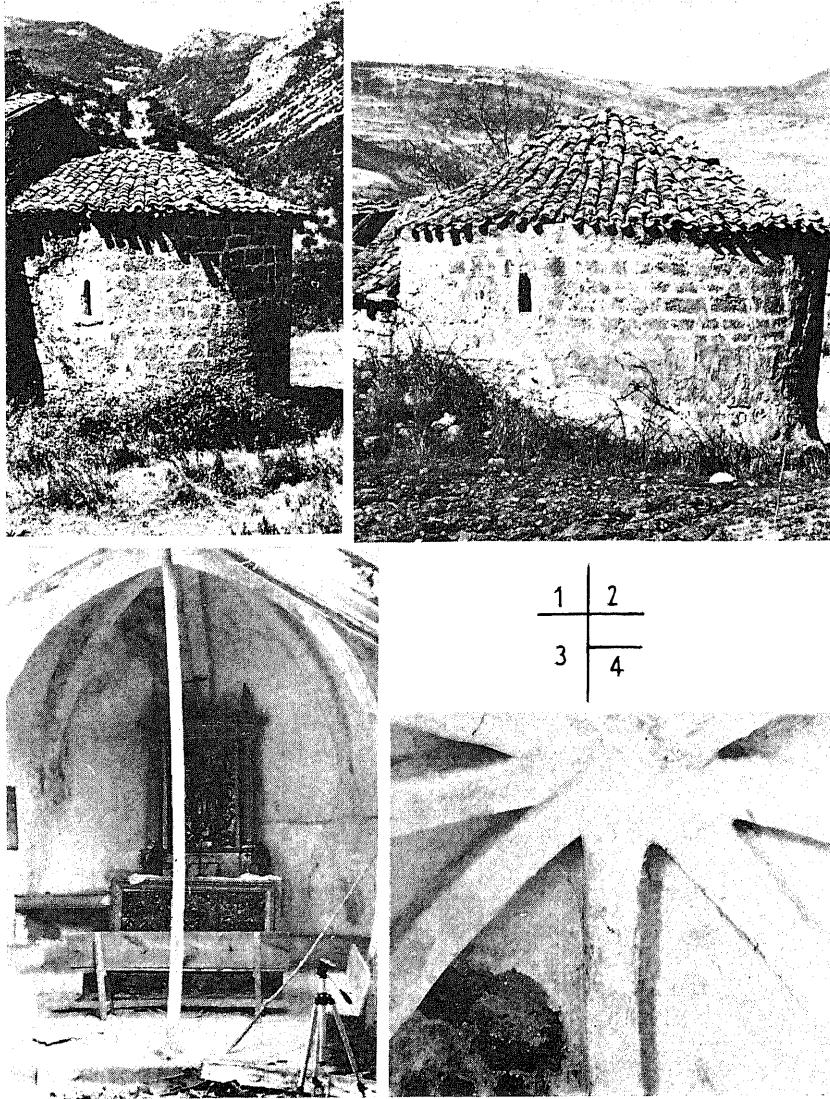
LA ATALAYUELA (Agoncillo): Arriba, piezas  
líticas. En el centro, fragmentos de dos fondos.  
Abajo, selección de fragmentos no decorados.





LAMINA NUM. IX

LA ATALAYUELA (Agoncillo): Fotografías ampliadas, a distinta escala,  
de algunas piezas de las láminas VII y VIII.



LAMINA NUM. X

TORRECILLA EN CAMEROS: 1.—Exterior del ábside de la ermita de San Pedro. 2.—Exterior del ábside de la ermita de San Andrés. 3 y 4.—Detalles del interior de San Andrés.



LAMINA NUM. XI

La VENUS DE HERRAMELLURI

Fue descubierta entre las ruinas del poblado romano de Libia (Herramélluri) en diciembre de 1905. Está hecha en cobre. Tiene una altura de 20 cm. y pesa 1 Kg. 95 gr. Esta estatuilla, que se cree data del año 130 después de Cristo, representa, junto con la *Dama de Calahorra*, la cumbre más elevada y el mejor símbolo de toda la arqueología riojana. (J. Cañada).

hacia el exterior. Un fragmento de pasta gris clara compacta, con muchos granos de cuarzo, parece corresponder por su grosor y aplanamiento a un vaso de grandes dimensiones. Otro fragmento irregular, ligeramente curvo, presenta pastas poco cocidas, de color gris claro, con restos de materia vegetal. Por último citaré un fragmento de pasta gris clara, superficie externa gris medio y pulimentada, que está hecho a torno; contiene parte del fondo (diámetro, 10 cms.) y el comienzo de la pared inclinada hacia el exterior; parece ser de época medieval avanzada o moderna.

k) Hay además tres piezas líticas que describo someramente en espera de un estudio más completo. Una hoja de sílex verde-grisáceo, de sección triangular, con base recta y punta roma, y bordes paralelos con filos poco cortantes, que parece (con reservas) un cuchillo. Una hoja de material negro (no es obsidiana) algo lanceolada con un borde denticulado de pátina muy brillante ("pátina de siega"), que será una pieza de hoz. Pequeña punta de flecha, de sílex blanquecino, triangular, con aletas y pedúnculo. (Lám. VIII, arriba).

### Conclusiones y proyectos

Sin extenderme en más consideraciones, ni citar paralelos, etc., se ve por todo lo dicho que en La Atalayuela existe un interesante yacimiento de finales del Neolítico o comienzos de la Edad de Bronce, con materiales del complejo llamado del vaso campaniforme, y seguramente también de otras culturas. Posteriormente visitaron el yacimiento los doctores Vallespí y García Serrano, profesores de la Universidad de Navarra, acompañados por el Sr. Moya, Director del Museo Provincial, localizando en La Atayuela tres núcleos arqueológicos muy próximos. Percatados de la importancia del yacimiento (y de los otros yacimientos de época romana antes citados, existentes en Agoncillo) decidieron practicar, previa autorización, una excavación en el futuro (20). Más tarde, con el doctor Vallespí y don Enrique Martínez de la Puente, recorrí el término de Velilla, y semanas después una carta del último citado me daba noticia de otros yacimientos. De todo ello trataremos en otra ocasión, ya que no corresponde a los trabajos del año 1966. Presentamos algunos materiales arqueológicos de Agoncillo en las fotos de las láminas VII, VIII y IX. Damos también la tabla de los motivos decorativos de los vasos campaniformes de Clavijo y de La Atalayuela en la figura 14.

---

(20) En junio o julio de 1970, el amigo y colega doctor don Ignacio Barandiarán, profesor de la Universidad de Zaragoza, realizó una campaña de excavaciones en este yacimiento, a instancias del Sr. Moya Valgañón.

## VISITA A TORRECILLA EN CAMEROS

**Antecedentes**

Conocía la villa por mis dos visitas anteriores (1965), en las que tomé notas de los tesoros artísticos de su iglesia parroquial, de las ruinas de otra iglesia, de la ermita de San Andrés, de la colección de la familia Martínez de Pinillos, etc. Me guiaron el Sr. Párroco-Arcipreste (don Primitivo), el Coadjutor (don Jesús) y los amigos don José Luis Prieto y don Jesús Martínez Corbalán.

Aparte de las cuevas ya conocidas (como Cueva Lóbrega), en la zona existen otras de posible interés arqueológico; me contaron que hace años los trabajos de una cantera destruyeron un yacimiento en cueva, dispersándose los materiales arqueológicos que se encontraron. En la casa de los Martínez de Pinillos hay muebles, tallas, grabados y pinturas de interés (21), que me mostró don Jesús Martínez Corbalán, y una pequeña colección de piezas arqueológicas procedentes de Cueva Lóbrega donadas por el propio L. Larret en el siglo pasado: en mis notas figuran cinco hachas o azuelas de piedra pulimentada (de sección rectangular), una punta de flecha triangular con aletas y pedúnculo (de sílex), una pieza de hoz de sílex, un hacha plana trapezoidal metálica (¿cobre?) de filo curvo y rebordes levantados, y algún fragmento de cerámica. Y a propósito de las cuevas: unos niños, hijos de don José Luis Prieto, me entregaron en Pamplona, en octubre del mismo año, dos cráneos encontrados por ellos en una cueva cercana a Torrecilla, que bauticé con el nombre de "Cueva Niños".

Me llamó mucho la atención, además de su estupendo frontal de guadamecí, el ábside de buenos sillares de la ermita de San Andrés, situada junto al barrio del Barruelo. Es obra mucho más antigua que el resto de la ermita, de nave única. Tiene el ábside planta ultrasemicircular como de herradura muy cerrada (casi se tomaría por una torre en la que hubieran practicado una gran abertura para convertirla en cabecera de una ermita; pero no pudo ser así), arco triunfal adulterado en el que se adivina su primitiva forma de herradura, cúpula soportada por nervios de sección rectangular que arrancan a muy baja altura y se reúnen en lo alto de la cúpula, y banco macizo, cortado en algunos puntos, adosado a la curva del muro. Este ábside constituye sin duda un nuevo ejemplo del estilo llamado mozárabe, del siglo X, que tuve la satisfacción de mostrar a las Autori-

---

(21) Quiero solamente mencionar un cuadro, que no es de los mejores quizás por haber sido repintado, con un retrato firmado por Francisco López de Lizona, y por ello interesante, ya que apenas se conocen obras de este pintor. Cf. J. R. BUENDÍA: *Dos pintores madrileños de la época de Carlos II*. Príncipe de Viana, XXVI, 1965, págs. 23-27. Aunque es posible que el retrato aludido sea obra de otro Lizona más tardío.

dades provinciales en septiembre de 1965 con ocasión de la visita a Logroño del Director General de Bellas Artes don Gratiniano Nieto.

### La ermita de San Pedro

Gracias a un erudito artículo de don Julián Cantera había conocido detalles de la ermita de San Pedro, situada en el extremo del barranco de su nombre, a menos de una hora de la Villa (22); a través de la descripción y de las ilustraciones era patente que el ábside de esta ermita tenía gran parecido con el de la de San Andrés por su planta, aparejo externo, proporciones, etc. El autor del excelente artículo, con buena intuición y cierta timidez, al tratar de su origen se limitaba a decir que "no es descabellado suponerla mozárabe, al menos en la primitiva construcción"; mas a renglón seguido, en cambio, concluye rotundamente que "podemos fijar con seguridad la data de la actual construcción en el siglo XII, si atendemos tanto a la comparación entre la bóveda de San Pedro y la de los Templarios de Torres del Río, del siglo XII, como al testimonio documental...". Debo observar que el más antiguo documento escrito aducido en que se menciona la ermita de San Pedro es de 1177, pero en él no se habla de una nueva construcción; la analogía con la especial distribución de los nervios, seguramente de origen califal, de la bóveda que cubre el octógono de la capilla de los Templarios (quizás más bien capilla funeraria en el Camino de Santiago) de Torres del Río (Navarra), no parece convincente (23). Visité San Pedro en 1966, pero olvidé las llaves de la ermita que amablemente me había prestado don Primitivo y, naturalmente, no pude entrar, limitándome a observar y tomar notas y fotos del exterior. De los datos presentados en el citado artículo, de mis observaciones directas y de su analogía con San Andrés, no cabe dudar de la filiación mozárabe del ábside de la ermita de San Pedro (Lám. X, 1).

### La ermita de San Andrés

Ya he descrito antes el ábside de la ermita de San Andrés. En la visita de 1966 hice un croquis con medidas de su planta y alzado y varias foto-

(22) J. CANTERA ORIVE: *La ermita de San Pedro en Torrecilla de Cameros*. "Berceo", XII, 1957, págs. 295-309 y 429-442. El trabajo, de carácter eminentemente histórico, no olvida los aspectos arqueológico-artísticos; la planta no parece exacta ni tampoco el dibujo de la disposición de los nervios de la bóveda (compárese la foto de la Fig. 8 con el dibujo de la Fig. sin número de la última lámina).

(23) S. HUICI: *La iglesia de los Templarios de Torres del Río*. Bol. de la Comis. Monum. de Navarra, 1924; buenas fotos en L. M. DE LOJENDIO: *Navarre Romane*. Yonne (Zodiaque), 1967.

grafías (24). Sería conveniente descostrar con cuidado, por técnicos especializados, las diversas capas de enlucidos que recubren el ábside con objeto de hallar los posibles restos de la decoración antigua que acaso tuviera. Tanto el ábside como el cuerpo de la ermita piden una pronta reparación de tejados y otros trabajos de consolidación y también de exploración de estructuras. No doy aquí mis dibujos, pues más tarde acompañé al arquitecto don Francisco Iñiguez Almech, ex Comisario General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, buen conocedor de los monumentos riojanos, quien levantó una exacta planta y alzados del ábside mozárabe de San Andrés, que será objeto de una próxima publicación. No obstante, ofrezco al lector algunas de las fotografías tomadas por mí de tan interesante monumento (Lám. X, 2, 3, 4).

### La Cueva Niños

La Cueva Niños se halla en lo más alto de un pronunciado escarpe, a unos 25 minutos de Torrecilla, cerca de uno de los caminos que conducen al barranco de San Pedro. Es una reducida cueva, baja, larga y estrecha, de aspecto artificial, de unos dos o tres metros de profundidad por uno y pico de anchura, con boca hacia el NO. Su entrada se encuentra hoy obstruida por una gran piedra desprendida, imposible de remover sin medios mecánicos adecuados, que impide totalmente el paso excepto a los niños de corta edad; mis pequeños acompañantes, que habían entrado en ella el año anterior pero habían aumentado en estatura, ya no pudieron entrar.

Su orientación, y más en esa región serrana, y dimensiones no la hacen apta para vivienda; se trata seguramente, pues, de una cueva funeraria tal vez de la Edad de Bronce. Los restos antropológicos que me entregaron en 1965 presentan el interés de ser los segundos cráneos prehistóricos de la provincia que podrán ser objeto de un estudio; los primeros, procedentes de Cueva Lóbrega, lo fueron por L. de Hoyos (25). En las proximidades existen otros covachos y amplias cuevas; nos limitamos a localizarlas (frente a una de ellas recogimos un fragmento cerámico, quizás de la Edad del Bronce o de comienzos de la del Hierro) sin intentar una detenida exploración.

---

(24) Al final del citado artículo de don Julián Cantera hay un apéndice sobre esta ermita, que por su estrecho parecido con la de San Pedro juzga el autor también del siglo XII.

(25) Referencias en L. DE HOYOS SÁINZ: *Investigaciones de antropología prehistórica de España*, vol. I, Madrid, 1950, págs. 124-126.